

Project Gutenberg's Viage al Rio de La Plata y Paraguay, by Ulderico Schmidel

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.net

Title: Viage al Rio de La Plata y Paraguay

Author: Ulderico Schmidel

Release Date: January 20, 2007 [EBook #20401]

Language: Spanish

Character set encoding: ISO-8859-1

*** START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK VIAGE AL RIO DE LA PLATA ***

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This file was produced from images generously made available by the Bibliothèque nationale de France (BnF/Gallica) at <http://gallica.bnf.fr>)

[La ortografía del original fue conservada. (nota de
e transcriptor)]

VIAGE

AL

RIO DE LA PLATA

Y

PARAGUAY,

POR

ULDERICO SCHMIDEL.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1836.

NOTICIAS BIOGRAFICAS DE ULDERICO SCHMIDEL.

El autor del diario que reproducimos en nuestra colección, era un natural de Straubing, en Baviera, donde nació á principios del siglo XVI. Hallábase en Amberes, cuando se hacian en España los aprestos de un armamento considerable, destinado á la colonización y conquista del Río

de la Plata. Joven y entusiasta, resolvió pasar á Cádiz, punto de reunion de los que debian tomar parto en esta hazaña.

Catorce buques de varias dimensiones, llevando á bordo una fuerza de 2,500 Españoles, y de 150 Alemanes, estaban al punto de alzar el ancla para entregarse á los azares de una navegacion desconocida. Un rajo de esperanza, pintado en todos los rostros, alumbraba esta escena magnífica de actividad y heroismo.

D. Pedro de Mendoza, que se habia distinguido en las guerras de Italia, peleando al lado del Condestable de Borbon, era el alma de esta empresa, en la que se alistó Schmidel como soldado, sin prever que seria su historiador.

El 24 de Agosto del año de 1534 dejó la escuadra la rada de Cádiz, y pasó á la de San Lucar, de donde zarpó el 1.º de Setiembre. En pocos dias llegó á las Canarias, último eslabon del mundo antiguo, y colocadas como una atalaya en las vastas soledades del Océano. Un furioso huracan, que se formó á la vista de las islas, dispersó el convoy, sin causarle mas daño que el de detenerlo en su ruta. Volvió á juntarse en Santiago, la principal de las islas de Cabo Verde, y navegando con rumbo al oeste, arribaron al Janeiro despues de una penosa travesía.

Los gefes de la expedicion dejaron en este puerto una huella sangrienta

de su aparicion, matando á puñaladas á Juan Osorio, recién elevado á la dignidad de lugar teniente del ejército. Este crimen, misterioso en su origen, descubrió desde luego la índole feroz de los compañeros de Mendoza, de la que dieron repetidas pruebas en adelante.

Del Janeiro pasaron al Rio de la Plata, que aun conservaba su antiguo nombre de _Paraná-guazú_; y fondearon en la isla de San Gabriel, que era el puerto militar de los españoles en la primera época de la conquista. Ninguna resistencia le opusieron los Charrúas, que fueron tan osados é inhumanos con Solís: no porque hubiesen dejado de serlo, sino por el miedo que les inspiró la vista de tantos buques y de sus numerosos combatientes.

¡Cuan distinta fué la acogida que les hicieron los Querandís, moradores y dueños de los fértiles campos en donde se fundó BUENOS AIRES! Sin mas recursos que sus bolas y dardos, que arrojaban con un acierto admirable, defendieron sus hogares contra los que habian triunfado de los ejércitos mas aguerridos de Europa, y que los atacaban con toda la superioridad de su disciplina militar y de sus armas. En uno de estos ataques, de que habla Schmidel como testigo ocular, perecieron varios gefes, y el mismo Almirante de la escuadra, D. Diego de Mendoza, hermano del Adelantado.

Entretanto el ejército, cercado y hostigado por todas partes, se halló

expuesto á las mayores privaciones; y si no es exagerado el cuadro que hace Schmidel de los efectos del hambre, pocas veces fueron mas terribles sus estragos. Baste decir que en una reseña que pasó D. Pedro de Mendoza en el fuerte recién edificado de Buenos Aires, halló apenas 563 individuos, de los 2,650 que habia traído de España:--"los demas habian muerto (son palabras del historiador), _y la mayor parte de hambre_!"

Schmidel, que salvó de tantos amagos, acompañó á Oyolas en una expedicion al Paraná y Paraguay. El cómputo que hace de las fuerzas de aquellas tribus es asombroso, y se le podria creer exagerado, si el que lo hace no se hubiese mostrado tan cuerdo en sus demas detalles. Todos ellos tienen el interes que inspira ese gran drama de la conquista del Nuevo Mundo, bosquejado por uno de sus actores. ¿Quien no preferirá la ingenua relacion del que concurrió á la fundacion de Buenos Aires y la Asumpcion, á las páginas mas elocuentes de los modernos historiadores?

Es de sentir que su ningun conocimiento de los idiomas que se hablaban en las colónias, le haya hecho corromper casi todos los nombres, hasta hacerlos ininteligibles; sin ahorrarse siquiera las palabras castellanas, que no siempre es posible descifrar, por mas que se procure indagar su sentido. Este defecto no debe imputarse tan solo al autor, sino tambien á los que trabajaron sobre el texto aleman, latiniz

ando á su modo los nombres propios, incluso el del autor, que transformaron en Faber, ó Fabro, traduccion literal de Schmidel. El primero que lo ejecutó fué Gotardo Arthus, cuya version insertó De Bry en la 7.^{ma} part. de su gran Coleccion de viages: y tan imperfecta pareció á Levino Hulsio cuando la confrontó con el original, que se decidió á emprender otra traduccion, la que publicó en Nuremberg, en 1599; agregándole el retrato del autor, con varias láminas de frutas y animales del Paraguay, y dos mapas, una de la América del norte, y la otra del sud, que aunque incorrectas, no dejan de tener algun mérito por la época en que aparecieron.

De estas versiones se valió D. Gabriel Cárdenas para el epítome que publicó en 1731, y que reprodujo Barcia en el III tomo de sus Historiadores primitivos de las Indias Occidentales.

A pesar de las notas y del índice con que acompañó su publicacion, no logró ilustrarla, y solo podrá conseguirlo el que consulte el texto, lo que hubieramos hecho si lo hubiésemos encontrado. Pero, de todas las obras que tratan de la conquista del Rio de la Plata, la de Schmidel es la mas rara, casi puede tenerse por irreperible.

Para sacar algun provecho de nuestra reimpression, hemos emendado algunas palabras, cuya equivocacion era evidente: como, p. e., Zechurvas por

Charrúas; _Carendies_ por Querandís; _Aigais_ por Agaces; _Salvascho_ por Salazar; _Luchsan_ por Lujan; _Richkel_ por Riquelme; _Dabero_ por Tabaré; _Gratio Amiego_ por Garcia Vanegas; _palmel e_ por palometa; _cardés y tardés_, por cardos y dardos, etc.:--y hubiéramos multiplicado estas correcciones si no nos hubiese detenido el temor de enredar mas el texto de un escritor, cuyo diario es el primer monumento de nuestra historia, y la única fuente en que deben beber los que se proponen seguir los primeros pasos de los europeos en estas remotas regiones.

Los juicios de Schmidel se resienten á veces del espíritu que reinaba entonces en los conquistadores todos divididos en bandos y parcialidades; y el fallo que pronuncia sobre la conducta del Adelantado Cabeza de Vaca, nombre ilustre en los anales de la conquista, no está de acuerdo con los hechos que nos han transmitido otros historiadores contemporaneos. Pero, prescindiendo de estos lunares, que todo lector prudente puede discernir, merecen crédito los datos que ha recogido; y solo la mencion que hace de tantos lugares, tribus, costumbres y acontecimientos, ha podido preservarlos del olvido, que ha devorado muchas otras memorias.

Sea que fuese dotado de una imaginacion mas templada ó de un juicio mas maduro; sea que, desconfiando de lo que otros decian, se ciñeae á referir lo que él mismo observaba, cierto es que se

le debe considerar
como el escritor mas circunspecto de su época.

El idioma aleman, de que se valió para redactar sus
apuntes, y el latin
en que fueron reproducidos, no eran los mas á propó
sito para
generalizarlos: así es que por cerca de dos siglos
quedaron ignorados.
Tambien contribuyó á este abandono el poco caso que
hacian los españoles
de sus establecimientos en paises desprovistos de m
inas: su explotacion
fué por mucho tiempo el objeto exclusivo de la admi
nistracion de sus
colónias; y tan general era el prestigio que egerci
an en el público
estos ricos productos, que pervertió hasta el juici
o de los
historiadores, cuya admiracion se concentró en los
conquistadores del
Perú y de Méjico.

Sin embargo, ni fueron menores los riesgos, ni meno
s heróicos los
sacrificios de los que invadieron los demas puntos
de América: y para
ponderar lo que costó la ocupacion del Paraguay, ba
sta seguir á Schmidel
en la rápida pero magistral ojeada que dá sobre los
veinte años que pasó
en el Nuevo Mundo, rodeado de pueblos indómitos y d
e una naturaleza
salvage.

Cansado de tantos trabajos, solicitó y obtuvo licen
cia de volver á su
patria; y escoltado por veinte indios _Cários_, ó G
uaraní, único fruto
de su larga peregrinacion en América, atravesó el G
uaira, para llegar
mas pronto á San Vicente, donde esperaba hallar un

buque para Europa.

Este camino, que no conservaba mas huellas que las de Cabeza de Vaca, sobre ser impracticable por las asperezas del terreno, era defendido por enjambres de salvajes que se anidaban en sus dilatados é impenetrables bosques. Poblaciones enteras salieron á disputarle el paso, y á todas opuso una valerosa resistencia, segundado por sus fieles compañeros, que á pesar de ser indios, defendieron á un europeo. Por fin llegó al término suspirado de su viage, y tomó asiento en un buque portugues que lo llevó á Lisboa.

Encargado por el Gobernador Martinez de Irala de poner en manos del Rey un parte detallado de las principales ocurrencias de su administracion, pasó á Sevilla, en donde se hallaba á la sazón el Emperador Carlos V: y en la audiencia que le concedió aquel soberano, agregó verbalmente otras noticias á las que contenia el informe de Irala. Este documento, muy importante para la historia de nuestras provincias, si no se extravió en poder del Rey, deberia hallarse en Sevilla ó Simancas, en el fárrago de papeles hacinados en sus archivos.

Libre ya Schmidel de todos sus compromisos, se embarcó para Amberes, de donde se restituyó al seno de su familia al cabo de veinte años de ausencia.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 16 de Setiembre de 1836.

VIAGE AL RIO DE LA PLATA.

CAPITULO I.

De la navegacion de Amberes á España.

El año de 1534, salí de Amberes embarcado para España; llegué á Cádiz en 14 dias, navegando 480 leguas, y ví en la costa una ballena de 35 pasos, de cuyo aceite se lleñaron 30 toneles. Habia en el puerto 14 navios grandes prevenidos para ir al Rio de la Plata, 2,500 españoles y 150 alemanes, flamencos y sajones, con su Capitan General, D. Pedro de Mendoza, y 72 caballos é yeguas. Uno de estos navios era de Sebastian Noarto y Jacobo Belzar, en que iba Enrique Payne, su factor, con mercaderias al Rio de la Plata, en el cual me embarqué con cerca de 80 alemanes y flamencos, bien armados. Salimos del puerto el dia de San Bartolomé, de 1534, con la armada, y llegamos á San Lucar, que dista 20 leguas de Sevilla, donde nos detuvimos por lo tormentoso del mar.

CAPITULO II.

De la navegacion desde España á las Canarias.

A primero de Setiembre, sosegado el tiempo, salimos de San Lucar, y llegamos á tres islas no muy distantes entre sí, llamadas Tenerife, Gomera y Palma, que distan de San Lucar 200 leguas[1]; muy abundantes de azucar: allí se dividió la armada. Habitan estas islas españoles con sus mugeres é hijos, y son del dominio del Rey. Estuvimos cuatro semanas con tres naves en la Palma, proveyéndonos de vituallas, hasta que vino orden de D. Pedro de Mendoza para proseguir viage. Estaba en nuestra nave un pariente de D. Pedro, llamado D. Jorge de Mendoza, que se habia enamorado de la hija de un vecino de la Palma: pues habiendo el último dia levado anclas, salió á tierra D. Jorge con doce compañeros, acerca de las doce de la noche, y la robaron, trayéndola á la nave con una criada, sus vestidos, joyas y dinero; y ocultamente la metieron en nuestro navio, sin que el capitan Enrique Payne supiese nada. Solo lo advirtieron las centinelas, que lo habian visto.

Empezamos á navegar por la mañana, y á las dos ó tres leguas de viage, entró tan recio temporal que nos volvimos al puerto y echamos las anclas. Enrique Payne fué en el bote á tierra, y queriendo tomarla, vió 30 hombres armados con escopetas y espadas, que querian prenderle: y conociéndolo sus marineros, le instaron á que no saliese á tierra. Procuró volverse á toda prisa, aunque menos de la q

ue él quisiera,
porque le seguian en navichuelos los de tierra, ame
nazándole. Al fin se
libró de ellos en otra nave mas cercana á tierra.

Viendo los Canarios que no podian cogerle, hicieron
tocar á rebato, y
trageron dos tiros, que dispararon cuatro veces con
tra el navio mas
cercano. El primero hizo pedazos una olla de agua,
de cuatro ó cinco
arrobas; el segundo quebró el último árbol de la na
ve; el tercero hizo
un agujero grande en el costado, y mató á un hombre
, y aunque erraron el
cuarto, quedó muy maltratada la nave.

Estaba surto en el puerto otro capitan que iba á Mé
jico, y él en tierra
con 150 hombres: el cual, habiendo sabido el robo d
e la muger, procuraba
la paz entre nosotros y los de la ciudad, con que s
e les entregasen D.
Jorge de Mendoza, la hija y la criada; y habiendo e
ntrado el capitan
Peyne y el gobernador de la isla en nuestro navio p
ara egecutar lo
pactado, D. Jorge les dijo, que aquella era su muge
r, y ella que su
marido; y al punto se desposaron con gran dolor y t
risteza del padre de
la muchacha.

[Nota 1: _En las distancias suele tener poco aciert
o el autor, pues
en esta, quita una tercera parte._]

CAPITULO III.

_De la navegacion desde la Palma hácia las islas Verdes ó Hespérides,
que llaman tambien de Cabo Verde._

Dejó el capitan á D. Jorge en tierra con su muger,
y reparado el navio
como se pudo, navegamos á la isla de Santiago, sujeta al Rey de
Portugal, á quien obedecen los negros: y dista de la Palma 200 leguas.
Allí estuvimos cinco dias, y proveimos nuevamente nuestro navio de pan,
carne, agua y otras vituallas, y cosas necesarias á los navegantes.

CAPITULO IV.

De la navegacion desde las islas Verdes hácia el Brasil.

Volviéronse á juntar los 14 navios de toda la armada, y empezó á
navegar; y al cabo de dos meses llegó á una isla despoblada de seis
leguas de ancho y largo, distante 500 leguas de Santiago,[2] en que
solamente habia pájaros, pero en tanta multitud, que los matabamos á
palos: estuvimos en ella tres dias. Hay en este mar peces que vuelan,
ballenas y otros que se llaman _Schunbhut_,[3] por un gran redondel que
tiene cerca de la cabeza, con que dañan mucho á los pescados con quienes
pelean: es pez grande, de mucha fuerza, y que fácilmente se irrita.
Tambien hay en este mar peces _espadas_, que tienen

en el hocico un
hueso á modo de cuchillo; peces _sierras_, que le t
ienen á modo de
sierra, y otros de varios géneros muy grandes.

[Nota 2: _Los indios llaman al puerto_, Nhiteroy, _
y está en 23
grados. P. Simon Vasconcelos, en la_ Noticia del Br
asil, _lib 2, núm. 6,
fol. 39, y le describe en la_ Historia de la Compañ
ia de Jesus, _de la
misma provincia, lib 3, núm. 65 y siguientes. Juan
Estadio en la_
Historia del Brasil, _lib. 1, cap. 41, y lib. 2, ca
p. 1 (que está en
Teodoro Bry, part. 3 de su_ América, _fol._ _y_ 101
)_, _dice que los
indios le llaman_ Iteronne.]

[Nota 3: _Es palabra alemana, que literalmente corr
esponde á pescado
con sombrero._--EL EDIT.]

CAPITULO V.

Del rio llamado Janero.

Llegamos despues á cierta isla llamada Rio Janero,
donde los franceses
poblaron el año de 1555 (entonces y ahora, del Rey
de Portugal). Dista
de la primera 200 leguas: llaman á sus indios Tupís
. Aquí estuvimos 14
dias, y entonces nuestro General, D. Pedro de Mendo
za, por estar
continuamente enfermo, encogido de nervios y muy dé
bil, nombró por su
teniente á Juan Osorio,[4] su hermano. Pero, poco d

espues de haber
aceptado el cargo, fué acusado de rebellion contra M
endoza: por lo cual,
mandó á cuatro capitanes, que fueron; Juan de Oyola
s, Juan Salazar,
Jorge Lujan y Lázaró Salazar, le matasen á puñalada
s y le sacasen á la
plaza, para que todos le viesen muerto por traidor:
y publicó bando con
pena de muerte, para que ninguno se alborotase por
causa de Osorio,
porque le sucederia lo mismo que á él. En lo cual s
e procedió sin motivo
justo, porque Osorio era bueno, íntegro, fuerte sol
dado, oficioso,
liberal y muy querido de sus compañeros.

[Nota 4: BARCO, _en su Argentina, canto 4_.]

CAPITULO VI.

_Del Rio de la Plata ó Paraná; el puerto de San Gab
riel y los Charrúas._

De aquí partimos á buscar el Rio de la Plata[5], y
llegamos á otro río
dulce, que llaman Paraná-guazú: está lejos este de
la boca en que cae al
mar, y tiene 42 leguas de ancho. Desde el Rio Janer
o á él hay 215
leguas. Aquí llegamos al puerto de San Gabriel: anc
oraron los 14 navios
en el río Paraná, y porque estaban distantes un tir
o de bala, mandó el
General D. Pedro de Mendoza, que saliésemos los sol
dados y demas gente á
tierra, en los botes prevenidos para este efecto. A
sí llegamos

felizmente al Rio de la Plata el año de 1535, y hallamos allí un pueblo de indios de los que habia 2,000, llamados Charrúas, que no tienen mas comida que pesca y caza, y andan todos desnudos. Las mugeres solo traen un paño delgado de algodón, desde la cintura á las rodillas. Todos huyeron al vernos, con sus mugeres y sus hijos; y Mendoza mandó volviésemos á embarcarnos para pasar á la otra parte del río, que no tenia por allí mas anchura que ocho leguas.

[Nota 5: HERRERA _en la descripcion de las Indias, cap. 21, fol. 46, y Decada 6, lib. 7, cap. 5, fol. 152._ BARCO, _en la Argentina, canto..._.]

CAPITULO VII.

De la ciudad de Buenos Aires y de los indios Querandíes.

En este sitio hicimos una ciudad, á la que llamamos Buenos Aires,[6] por lo saludables que eran los que allí corrian. Hallamos en esta tierra otro pueblo de casi 3,000 indios llamados Querandíes, con sus mugeres é hijos que andan como los Charrúas: nos trajeron carne y pescado. Estos Querandíes no tienen morada fija; vagan por la tierra como gitanos. Cuando caminan en verano (que suele ser á mas de 30 leguas), sino hallan agua, ó la raiz de los cardos, que comida quita la

sed, matan el ciervo
ó la fiera que encuentran, y beben la sangre; y sin
o lo hicieran, acaso
murieran de sed. Catorce días trajeron peces y carne
al real, y porque
faltaron uno, envió Mendoza á Ruiz Galan, juez, y o
tros dos soldados á
ellos (que estaban á cuatro leguas). Pero los indio
s los maltrataron y
volvieron al real con tres heridos.

[Nota 6: BARCO, _en su Argentina, canto 6_.]

Viendo Mendoza esto, y que Galan se mantenía con la
gente, envió á su
hermano, D. Diego de Mendoza, con 300 soldados y 30
buenos caballos
(entre los cuales iba yo): mandándole, que tomando
el pueblo de los
indios, los prendiese ó matase á todos. Pero cuando
llegamos ya tenían
4,000 indios de sus amigos y familiares, de socorro
.

CAPITULO VIII.

De la batalla con los indios Querandíes.

Queriendo atropellarlos, nos resistieron; peleando
tan furiosamente,
que dieron muerte á D. Diego de Mendoza, á 6 hidalgo
s, y á cerca de 20
soldados, de á pié y á caballo. De los indios murie
ron cerca de 1,000.
Pelearon fuerte y animosamente con sus arcos, y dar
dos, género de
lancilla, á modo de media lanza, con punta de peder
nal aguzado, y tres

puntas en forma de trisulco. Tienen unas bolas de piedra, atadas á un cordel largo, como las nuestras de artilleria[7]: échanlas á los pies de los caballos (ó de los ciervos cuando cazan), hasta hacerlos caer; y con estas bolas mataron á nuestro capitan y á los hidalgos referidos; y á los de á pié, con sus dardos: lo cual ví yo. Pero, no obstante su resistencia, los vencimos y entramos á su pueblo, aunque no podimos coger vivo ninguno, ni aun mugeres y niños, porque antes de llegar los habian llevado á otro lugar. En el pueblo hallamos pieles de nutrias, mucho pescado, harina y manteca de peces. Detuvímonos tres dias en él, y volvimos al real, dejando allí cien hombres, que en el interin pescasen con las redes de los indios para abastecer la gente; porque aquellas aguas son maravillosamente abundantes de pescado. Repartíase para comida, á cada uno, tres onzas de harina, y cada tres dias, un pez; y si queria mas, habia de ir á pescarlo cuatro leguas de allí: duró esta pesca dos meses.

[Nota 7: BARCO, _en el canto 11_.]

CAPITULO IX.

De la poblacion de Buenos Aires, y hambre que se padecia.

Vueltos á nuestro real, fué dividida la gente para

la obra de la ciudad
y la guerra, aplicando á cada uno á oficio conveniente. Empezó á
edificarse la ciudad, y á levantarse al rededor una
cerca de tierra de
tres pies de ancho, y una lanza de alto; pero lo que
se hacia hoy se
caia mañana: y dentro de ella una casa fuerte para
el Gobernador.
Padecian todos tan gran miseria que muchos morian de
hambre, ni eran
bastantes á remediarla los caballos. Aumentaba esta
angustia haber ya
faltado los gatos, ratones, culebras y otros animales
inmundos con que
solian templarla, y se comieron hasta los zapatos y
otros cueros.
Entonces fué quando tres españoles se comieron secretamente un caballo
que habian hurtado: y habiéndose sabido, confesaron
atormentados el
hurto, y fueron ahorcados; y por la noche fueron otros tres españoles, y
les cortaron los muslos y otros pedazos de carne, por no morir de
hambre. Otro español, habiendo fallecido un hermano suyo, se le
comió.[8]

[Nota 8: BARCO. _Canto 4._]

CAPITULO X.

De la navegacion de algunos por el Rio la Plata arriba.

Viendo el Gobernador que la gente no podia mantenerse allí, mandó armar

cuatro bergantines con 40 hombres cada uno, y tres botes ó embarcaciones menores, y juntar el pueblo y á Jorge Lujan, que con 350 hombres subiese por el rio arriba á reconocer los indios y buscar bastimento. Pero los indios habiéndonos sentido, quemaron con sus pueblos toda la comida y cuanto podia servirnos de alivio, y se huyeron: sin embargo tragimos á Buenos Aires alguna poca, que se nos repartia á onza y media de pan de racion; mas como era tan corta, murió de hambre la mitad de la gente en este viage. Admiróse el General de ver tan poca gente, hasta que supo los motivos referidos que le contó Jorge Lujan.

CAPITULO XI.

Del sitio, toma y quema de la ciudad de Buenos Aires.

Estuvimos juntos un mes en Buenos Aires, con gran necesidad, esperando se previniesen las naves: en cuyo intermedio se pusieron sobre la ciudad 23,000 indios valientes, cuyo número componian las cuatro naciones Querandíes, Bartenes, Charrúas y Timbúes, con intencion de acabarnos. Unos envistieron á la ciudad para entrarla, otros arrojabán flechas de cañas encendidas sobre las casas, que cuyos techos estaban cubiertas de paja, excepto la del General que era de piedra, y lograron quemar enteramente toda la ciudad. Disparadas las flechas,

empiecen á
encenderse por la punta, y encendidas y arrojadas,
no se apagan, antes
queman las casas en que pegan, y abrasan lo que toc
an.

Tambien nos quemaron en esta funcion los indios cua
tro navios grandes,
que estaban en el mar á media legua del puerto; y l
a gente de ellos,
viendo el gran tumulto de indios, se pasó á otros t
res que no estaban
lejos, y se hallaban abastecidos de bombardas. Prev
iniéronse á la
defensa, y viendo quemarse las cuatro naves, dispar
aron tantas balas
contra los indios que iban á quemarlos, que temiend
o las violencias de
los tiros, se retiraron; dejando en quietud á los c
ristianos, de los
cuales murieron, en estos trances, un alférez y tre
inta mas. Esto
sucedió el dia de San Juan Evangelista, de 1535.

CAPITULO XII.

_Hácese reseña de la gente, y se fabrican náos para
pasar adelante._

Pasado lo referido, se metió toda la gente en las n
aves, y el Adelantado
D. Pedro de Mendoza nombró á Juan de Oyolas por Cap
itan general, con el
gobierno universal del pueblo. Pasó revista, y solo
halló 560 españoles,
de 2,500 que habian salido de España: los demas hab
ian muerto, y la
mayor parte de hambre.

Mandó Oyolas fabricar prontamente ocho bergantines y algunos botes, y dejando 160 españoles en guarda de los cuatro navios grandes, y por su capitan á Juan Romero, con racion de un cuarteron de pan para un año, y que si mas quisiesen, lo buscasen, se embarcó con 400 hombres.

CAPITULO XIII.

Como subieron navegando por el rio Paraná ó de la Plata, con los 400 soldados.

Llevó Juan de Oyolas con los 400 soldados al Adelantado D. Pedro de Mendoza: navegó en los bergantines y las embarcaciones pequeñas por el rio Paraná arriba, y á los dos meses, á distancia de 84 leguas, dimos con pueblos de indios, que á cuatro leguas conocieron nuestra llegada: llámanlos Timbúes, y nosotros _Buena Esperanza_. Viniéron de paz cerca de 400, que habitan una isla, en canoas, que en cada una cabrán 16 indios, y nos recibieron muy bien. D. Pedro de Mendoza dió al cacique que los indios llamaban Chera-guazú, una camisa, un bonete colorado, una hoz y otras cosillas; que las tomó gustoso y nos llevó á su pueblo, y nos dió caza y pesca en abundancia, de que recibimos grande contento; porque si el viage hubiera durado diez dias mas, todos hubiéramos

perecido de hambre, como habia sucedido á 50 de los
embarcados. Estos
indios Timbúes traen, en ambos lados de la nariz, e
mbutida una
estrellita de piedra blanca y azul: son grandes y a
ltos; las indias,
mozas y viejas, feísimas; las caras heridas y sangr
ientas, y desnudas,
excepto un paño de algodón que las cubre desde la c
intura á las
rodillas. No tienen estos pueblos, ni han tenido ja
mas otra comida que
caza y pesca: serán 15,000 indios de guerra ó mas.
Sus canoas son de
árboles de 80 pies de largo y tres de ancho, y las
navegan con remos
(sin yerro), al modo de los pescadores de Alemania.

CAPITULO XIV.

_Volviendo á España D. Pedro de Mendoza, muere en e
l viage._

Cuatro años estuvimos en aquel pueblo, pero nuestro
Adelantado D. Pedro
de Mendoza[9], se hallaba tan enfermo que no podia
mover pié ni mano:
por lo cual, así como por haber gastado mas de 40,0
00 ducados efectivos
en esta jornada, se volvió á Buenos Aires en dos de
los cuatro
bergantines, con 50 soldados, y desde allí á España
: donde no llegó, por
haber muerto miserablemente á la mitad del camino;
y en su testamento
mandó se enviase mas gente al Rio de la Plata, con
bastimentos,

mercaderias y otras cosas necesarias, como lo habia ofrecido antes de partir. Y habiendo llegado á España los dos bergantines, enviaron los ministros del Rey dos barcadas de gente, con lo demas que habian dispuesto.

[Nota 9: BARCO. _Canto 4._]

CAPITULO XV.

Alonso Cabrera es enviado desde España al Rio de la Plata.

Iba por capitan de estos dos navios Alonso Cabrera, [10] que traia 200 españoles y bastimento para dos años. Llegó á Buenos Aires, donde aun estaban los 100 hombres que dejamos el año de 1539. Pasó despues á la isla de los Timbúes; dispuso con Juan de Oyolas des pachase un navio á España, segun la órden que traia del Consejo de Indias, con relacion copiosa de la calidad de estas tierras y gentes, sus pueblos y otras circunstancias. Púsose Juan de Oyolas de acuerdo con Alonso Cabrera, Domingo Martinez de Irala y los demas capitanes, para pasar muestra, y se halló tener 550 soldados, incluidos los que habian llegado nuevamente: resolvieron dejar 150 en los Timbúes, (porque no cabian en las naves), y por su capitan y gobernador á Carlos Dubrin, que habia sido page del Rey.

[Nota 10: _Alonso Cabrera, veedor de la Asumpcion, llevó á Oyolas los navios de vitualla._ HERRERA, _Decada 6, lib. 3, cap. 18, fol. 78_.]

CAPITULO XVI.

Prosiguen la navegacion al rio Paraná arriba, hácia Coronda.

En ocho bergantines metieron los 400 hombres restantes, y salimos del puerto de Buena Esperanza, rio Paraná arriba: buscamos otro rio, que se llamaba Paraguay, de que teniamos noticia, y cuyas riberas estaban pobladas de indios Cários, con abundancia de maiz, manzanas y raices (de que hacian vino), de peces, carne, ovejas, tan grandes como mulos, de ciervos, puercos, avestruces, gallinas y gansos, de que se tratará en el cap. 20. Habiendo navegado cuatro leguas, llegamos el primer dia á la nacion Coronda. Sus indios son altos, y traen cerca de las narices unas piedrecillas, y las indias andan como las que ya se ha dicho. Son semejantes á los Timbúes, y habitarán estas islas hasta 12,000 de guerra: mantiénense de caza y pesca. Tienen gran abundancia de pieles de nutrias: rescataron de todo lo que tenian, por cuentas, vidrios, espejos, peines, cuchillos y anzuelos. Allí estuvimos dos dias, y nos dieron dos indios Cários que habian cautivado, para

que nos serviesen de
guias é intérpretes.

CAPITULO XVII.

Llegamos á los Galgaisi y Macurendas.

Proseguimos nuestro viage; llegamos á otra nacion l
lamada
Galgaisi, [11] que podia poner 40,000 indios de gu
erra. Traen tambien
sus indios dos piedrecillas junto á la nariz, como
los Corondas; y son
de la misma lengua que los Timbúes: distan 30 legua
s de su isla. Habitan
sus indios en la orilla de una laguna de seis legua
s de largo y cuatro
de ancho, situada á la izquierda del rio Paraná. Al
lí estuvimos cuatro
dias, en los cuales nos regalaron los indios con lo
que tenian, y los
correspondimos. Despues no hallamos indios en 18 di
as, y llegados al rio
que corre por la misma tierra, encontramos gran núm
ero de ellos juntos,
llamados _Macurendas_ [12]. Estos no tienen mas comi
da que pescados y
poca caza; y habrá 18,000 de guerra, con gran númer
o de canoas.
Recibiéronnos, segun su costumbre, de paz, y nos di
eron de lo que tenian
liberalmente. Habitan á la derecha del rio Paraná:
tienen diversa lengua
de los antecedentes; son altos y de buena proporcio
n, y sus mugeres
feísimas. En cuatro dias que estuvimos allí, hallam
os en tierra cerca de
la orilla, una grandisima y monstruosa serpiente de

45 pies de largo,
del grueso de un hombre: negra, con pintas leonadas
y rojas,[13] de que
los indios se admiraron por no haberla visto mayor:
matámosla de un
balazo. Decían los indios que les había hecho grand
es daños; porque
cuando se bañaban, esta y otras de su especie, les
rodeaban el cuerpo
con la cola, y hundiéndolos en el agua, sin saber l
os indios lo que les
sucedia, se los comían. Medí esta serpiente con muc
ho cuidado, y
dividida despues por los indios en pedazos, se la l
levaron á sus casas,
y se la comieron cocida y asada.

[Nota 11: _Ninguna nacion de este nombre existia en
los parages que
describe el autor en el presente artículo. La lagun
a á que alude es la_
Ibera, _cerca de la ciudad de Corrientes, cuyos bor
des se hallaban
poblados por los_ Caracarás, _al tiempo de la conqu
ista_.--EL EDITOR.]

[Nota 12: _Tampoco hay noticia de una nacion de est
e nombre, y nos
es imposible atinar cual sea._--EL EDITOR.]

[Nota 13: _V. infra, cap. 52._]

CAPITULO XVIII.

_De como llegamos á los Zemais Salvaiscos, y Mepene
s._

Volvimos á embarcarnos, y á los cuatro dias, navega

das 16 leguas,
llegamos á la nacion llamada _Zemais Salvaiscos_[14
]; sus indios son
pequeños y gordos: se sustentan de pesca, caza y mi
el. Andan todos
desnudos hombres y mugeres: tienen guerra con los _
Macurendas_. Habia
cinco dias que estaban al rio á pescar, y á hacer g
uerra á sus enemigos,
porque ellos viven 20 leguas de tierra adentro, por
no ser sorprendidos:
andan al modo de nuestros ladrones. Tienen 2,000 in
dios de guerra; y por
tener poco bastimento solo estuvimos un dia con ell
os. La carne que
comen es de ciervos, puercos, avestruces y conejos,
que, excepto en la
cola, se parecen á los gatos.

[Nota 14: _Este nombre es ininteligible; á no ser q
ue sea una
corrupcion de_ Savanche, _pueblo fronterizo de los
Mepenes._--EL
EDITOR.]

De aquí navegamos á los indios Mepenes, que viven e
sparcidos, ocupando
40 leguas de país en cuadro, y pueden juntarse por
mar y tierra en dos
dias, 10,000 indios de guerra; y es mayor el número
de canoas, de las
cuales en cada una, caben 20 indios. Este pueblo no
s recibió de guerra
con 500 canoas: matamos muchos indios con los arcab
uces, retirándose
esparcidos una legua de las naves, porque nunca hab
ian visto cristianos.
Pasamos á sus casas: no conseguimos nada, porque ce
rca de su pueblo se
rezumaban de una legua aguas tan hondas, que ni pud
imos seguirlos, ni
hacer mas que quemarles 250 canoas que les tomamos:

y temiendo que
envistiesen nuestras náos, volvimos á ellas. Estos
indios Mepenes solo
pelean en agua, y están de los _Zemais Salvaiscos_
95 leguas.

CAPITULO XIX.

Del rio Paraguay y de los pueblos Curumias y Agaces.

Proseguimos nuestra navegacion ocho dias, y dimos en un rio, y despues en el pueblo de los Curumias, que es de muchos indios que se mantienen de caza y pesca, y hacen vino de la algarroba,[15] (que llaman los alemanes _joannesbrot_). Este pueblo procuró servirnos en todo, y nos dió cuanto necesitábamos con mucho agrado, en tres dias que allí estuvimos. Hombres y mugeres de grandes estaturas: los unos traen en la nariz un agugerillo, en que por galanura se ponen una pluma de papagayo; y las otras se pintan la cara con raices azules, que nunca se quitan, y traen un paño de algodón desde la cintura á las rodillas. Distan de los Mepenes 40 leguas.

[Nota 15: CABEZA DE VACA _en su comentários cap. 18, fol. 16._
BARCO, _canto 25_.]

De allí fuimos á los Agaces, que tambien se mantienen de caza y pesca.
Indios é indias son altos, y estas se pintan y cubren

en como las
antecedentes. Recibiéronnos de guerras, queriendo e
storbarnos el viage;
y no pudiendo reducirlos á razon, peleamos con ello
s en agua y tierra, y
matamos á muchos: de los nuestros murieron 15. No l
es tomamos nada,
porque al tiempo de pelear habian retirado mugeres
é hijos, y escondido
los bastimentos y cuanto tenian. Estos Agaces son o
bstinados guerreros
en agua, en tierra no. Diremos despues lo que suced
ió: su pueblo dista
de los Curumias 35 leguas. Está situado cerca del r
io _Jepido_, [16] que
del otro lado tiene el rio Paraguay, que baja de la
s montañas del Perú,
cerca de los Xarayes.

[Nota 16: _Talvez sea el Tebicuary._--EL EDITOR.]

CAPITULO XX.

De los pueblos Cários.

Desde estos pueblos pasamos á los de los Cários, qu
e están á 50 leguas
de los Agaces, donde hallamos mucho maiz y algodón.
Comen los indios
las raices batatas, que saben á manzanas, y la mand
ioca, que sabe á
castañas, de que hacen cerveza (_mandel-bee-re_). T
ienen tambien peces,
carnes, puercos, avestruces, ovejas indianas, tan g
randes como mulos,
cabras, gallinas, conejos, y otras cosas de este gé
nero. Hay miel en
abundancia, de que hacen tambien vino, cociéndola.

Es tan dilatada la tierra habitada por los Cários, que tiene 300 leguas de ancho y largo. Los indios son pequeños y gordos, y mas trabajadores que los demas. Traen un agugerillo en los labios, y en él un cristal leonado, que llaman en su idioma _tembetá_, de dos palmos de largo, y del grueso de un cañon de gancho: andan desnudos como las indias. Usase entre ellos vender los padres á las hijas, los maridos á las mugeres, y algunas veces los hermanos á las hermanas; y el valor de una india es una camiseta ó cuchillo, ó hocecilla, ó cosa semejante. Comen carne, aunque sea humana, si pueden adquirirla. Matan á los cautivos en guerra, sean hombres ó mugeres, mozos ó viejos, y los asesinan como nosotros los puercos. Conservan por algunos años una india, recomendable en edad y traza, pero sino se acomoda á los deseos de todos, la matan y comen en convite, tan célebre como el de nuestras bodas; mas si dá gusto á todos, y llega á vieja, la guardan hasta que ella se muere. Hacen estos Cários mas largos viages que los demas indios del Rio de la Plata. Son feroces en la guerra, y tienen sus poblaciones y fortalezas cerca del rio, en parages altos.

CAPITULO XXI.

De la ciudad de Lambaré, y como fué sitiada y rendida.

La ciudad de estos indios, que llaman estos morador
es Lambaré, está
rodeada de dos cercas de palos, del grueso de un ho
mbre, puestos de doce
en doce pasos, hincados en la tierra; quedando fuer
a tanto como la
altura de un hombre con la espada y brazo levantado
s; y á quince pasos
tenian hechos fosos y hoyos de tres estados de hond
o, cubiertos con
ramas y tierra, y en medio de cada uno, una lanza f
ijada, aguda. Este
aparato es para coger á los cristianos, porque deja
ndo Juan de Ayólas 60
hombres en guarda de los bergantines, fué en contra
la ciudad, en
órden, con 300 soldados bien prevenidos, y llegando
á un tiro de bala
del egército de los indios, que eran 4,000 armados
con arcos y flechas,
nos enviaron á decir que nos volviésemos á las nave
s, y nos darian
bastimento y lo demas que necesitásemos para volver
á nuestra tierra
cuanto antes. Despreciamos esta oferta, por ser muy
á propósito este
provincia para nosotros, por la abundancia de basti
mentos, y
especialmente porque en cuatro años continuos no ha
biamos comido pan,
sino carne y pescado solamente, y muchas veces esca
sísimamente.
Empezaron los Cários á disparar contra nosotros, y
no quisimos hacerles
mal, sino darles á entender que queriamos ser sus a
migos: no quisieron
aquietarse por no haber experimentado nuestras espa
das ni los arcabuces.
Acercámonos y disparamos la artilleria, á cuyo estr
uendo y estrago,

viendo que caian tantos muertos sin saber de que, y
las disformes
heridas y agugeros en sus cuerpos, espantados con gran
temor, huyeron
tumultuariamente, cayendo unos sobre otros en los hoyos,
mas de 300,
dándose gran prisa á meterse en su pueblo.

Sitiamos la ciudad, y se defendieron los indios fuertemente,
hasta el
tercero dia, matando 16 españoles: pero temiendo el
daño de sus mugeres
é hijos que tenian consigo, pidieron perdon y las vidas,
y se entregaron
á nuestra voluntad, ofreciendo hacer lo que les mandásemos,
y admitimos
la paz. Regalaron al capitan Oyolas con siete indias,
la mayor de 18
años, y seis ciervos, rogándole que nos quedásemos
con ellos. A los
soldados dieron dos indias para que los sirviesen,
y comida y otras
cosas necesarias: y de este modo quedamos amigos. Entróse
al pueblo el
dia de la Asumpcion, del año de 1539, y le dimos el
nombre del dia, y
así se llama hoy.

CAPITULO XXII.

_Hácese un castillo en Lambaré, con el nombre de la
Asumpcion; y los
Cários, con socorro de los cristianos, van contra los
Agaces._

Mandóse despues á los Cários que hiciesen una gran
casa de piedra,
tierra y madera, para seguridad y defensa de los cr

istianos, en caso de
alzarse los indios. Estuvimos aquí dos meses.

Ofrecieron tambien los Cários ayudarnos en la guerra, y que si era
contra los Agaces, (que distan 30 leguas de ellos, y cerca de 334 de la
isla de Buena Esperanza, poblada de Timbúes), que darian 18,000 indios.
Con lo cual dispuso nuestro capitan 300 españoles, y bajó con ellos y
los Cários el rio Paraguay 30 leguas, hasta el pueblo de los Agaces, que
estaban durmiendo en el sitio que les habiamos dejado. Reconociéronlo
los Cários, é improvisamente dieron sobre ellos, entre 3 y 4 de la
mañana, y mataron á todos sus enemigos, viejos y mozos, segun la
costumbre que tienen cuando quedan victoriosos.

Tomamos despues cerca de 500 canoas: quemámos todos los pueblos donde
llegamos, haciendo otros daños. Al cabo de un mes vinieron algunos
Agaces, que no se habian hallado en el estrago por estar lejos de esta
tierra, pidiendo perdon. El capitan se lo concedió, segun la órden del
Rey, y los admitió de paz, como debia hacerlo; aunque la pidiesen
tercera vez, porque solo si se rebelasen despues, quedaban esclavos
perpetuos.

CAPITULO XXIII.

_Quedan los soldados en la Asumpcion; reconocen el sitio y condicion de

la tierra, y suben por el rio mas arriba._

En seis meses que estuvimos en esta ciudad, nos reparamos con la quietud, y en tanto nuestro capitan Oyolas se informó de los Payaguás que están poblados cerco de 100 leguas de la Asumpcion, á las riberas del rio Paraguay, segun le dijeron los Cários; y que su principal alimento era caza y pesca, y tambien tenian algarroba de que hacian harina que comian junto con el pescado, y vino tan dulce como nuestro mosto. Entonces mandó Oyolas cargar cinco navios de maiz, y prevenirlos de todas las cosas necesarias, y dar á los marineros cuanto habian menester para el buen suceso del viage, que á los dos meses meditaba. Primero queria hacer guerra á los indios Payaguás, y despues á los Caracarás. Asistian á todo los Cários con mucho cuidado y sumision, y prometian obedecer fielmente en todos los puntos las órdenes del capitan.

Ordenado así lo referido, y prevenida la nave de todo, escogió el capitan 300 soldados, los mejor armados y compuestos, y dejó 100 en la ciudad de la Asumpcion. Navegando siempre rio arriba, á las cinco leguas llegamos á un pueblezuelo, cuyos indios trageron carne, gallinas, gansos, ovejas y avestruces; y llegando al último pueblo de los Cários, llamado Itatin, distante 80 leguas de la Asumpcion, nos dieron sus indios bastimentos y otras cosas con que nos socorr

imos.

CAPITULO XXIV.

Del monte de San Fernando y Peyaguás.

De allí llegamos al monte llamado San Fernando, semejante al que llaman Bogemberg[17], y dimos con los indios Payaguás, á 12 leguas de Itatin: recibiéronnos de paz, aunque fingida como se conoció despues, llevándonos á sus casas, y nos regalaron con pescados, carnes, algarrobas, ó Pan de Juan; así estuvimos nueve dias. Hízoles preguntar el capitan si conocian la nacion llamada Xarayes; respondieron que habian oido; que habitaba lejos en una provincia rica de oro y plata, pero que no habian visto nunca indio alguno de ella : y por relacion de otros, añadian, que eran tan sábios como los cristianos, y que abundaban en maiz, cazabí ó mandioca, mandubís, batatas y otras raices; de carne de ovejas ó antas, animales semejantes á los asnos, que tienen los pies como de vaca, el pellejo grueso; de conejos, ciervos, gansos y gallinas, y otras cosas de que despues supimos lo cierto.

[Nota 17: Este nombre está germanizado, y nos es imposible reducirlo á su forma primitiva_--EL EDITOR.]

Pidió guias el capitan á los Payaguás, para ir á aquella provincia, y se

ofrecieron prontos; y al punto dispuso su capitan 300 indios que fuesen con nosotros, y nos llevasen comida y otras cosas. Publicó nuestro capitan el viage dentro de cuatro dias, mandando se proveyesen todos de lo necesario para esta empresa: deshizo tres naves, y dejó á 50 cristianos en las dos, con órden de que estuviesen allí.[18] Cuatro meses esperándole, y si no volviese en aquel término, se retirasen á la Asumpcion: estuvimos seis meses esperando sin saber nada de Juan de Oyolas, y por faltarnos el bastimento, fué preciso volvernos con Domingo de Irala, que habia quedado por nuestro capitan, á la ciudad de la Asumpcion, como nuestro capitan habia mandado.

[Nota 18: _A este puerto llamó Juan de Oyolas_ Candalaria. CABEZA DE VACA, _cap. 4._ HERRERA, _descripcion de las Indias, cap. 24._]

CAPITULO XXV.

Juan de Oyolas llega á la tierra de los Naperús y Samocosis, y es muerto á la vuelta con todos los cristianos.

Partido Juan de Oyolas con los 300 españoles y 300 indios, llegó á los Naperús, amigos y aliados de los Payaguás, que se mantenian de caza y pesca. Es nacion populosa, y de ella tomo algunos indios Oyolas para guias, porque habia de caminar por entre varias nac

iones, como lo hizo
lleno de trabajos y falta de todo: muchos le resist
ian con las armas, y
le mataron la mitad de la gente. Llegó á los indios
Samocosis, y no pudo
pasar adelante; y dejando tres españoles enfermos c
on estos indios,
precisado de los trabajos, se volvió con todos los
suyos. Descanzó Juan
de Oyolas con su gente, fatigada del camino, tres d
ias en Napero, y
aunque venia bueno, entendieron los indios que no t
raía municiones y
armas, por lo cual trataron los Naperús y los Payag
uás, de matarlos, y
lo consiguieron: pues habiendo partido de Napero, O
yolas con sus
cristianos para ir á los Payaguás, estando casi en
medio del camino, dió
de improviso sobre ellos gran multitud de estas dos
naciones,
(escondidas en destinado bosque para esta traicion,
por donde habian de
pasar); y como perros rabiosos dieron muerte al cap
itan y á sus
soldados, sanos y enfermos, sin que escapase ningun
o.

CAPITULO XXVI.

_Viendo muerto su Capitan, eligen los españoles en
su lugar á Domingo
Martinez de Irala._

Supimos la traicion de los Payaguás, por un indio[1
9] que habia sido
esclavo de Oyolas, el cual huyó de los enemigos por
saber la lengua:

pero no le dimos entero crédito, aunque contaba todo lo que habia
sucedido, desde el principio hasta el fin del lance lastimoso. Así
estuvimos un año en la ciudad de la Asumpcion, sin saber de nuestra
gente otra cosa que lo referido, y lo que los Cários contaban al capitan
Irala, y ser pública fama que los Payaguás y Naperús le habian muerto.
Mas para asegurarnos, queriamos oirlo de la boca de alguno de los
Payaguás.

[Nota 19: _Era cristiano este indio, y se llamaba Gonzalo._ CABEZA
DE VACA, _cap. 4, fol. 4_. HERRERA, _en dicha Decada, lib. 7, 107, cap.
5, fol. 152._]

Dos meses despues, algunos Cários prendieron dos Payaguás, y los
trageron al capitan: y preguntándoles si habian ayudado á dar muerte á
los nuestros, lo negaron, diciendo que nuestro capitan aun no habia
vuelto con los suyos á su provincia. Dióseles tormento, y confesaron la
verdad, y lo que queda referido en el capítulo antecedente; mandándolos
quemar el capitan atados á un palo, rodeado de una gran hoguera.
Entonces elegimos por capitan al referido Irala, hasta que el Rey
mandase otra cosa; porque siempre se habia mostrado justo y benévolo,
especialmente con los soldados.

CAPITULO XXVII.

_Pone presidio el Capitan en la Asumpcion; va á los Timbúes y los halla muertos y heridos: deja á Antonio de Mendoza en _Corpus Christi_, y navega á Buenos Aires_.

Hizo luego el capitan proveer cuatro bergantines, y con 150 españoles del pueblo, bajó navegando los rios Paraguay y Paraná. El segundo, dejando la demas gente en la Asumpcion, con orden de juntarse á los 150 que estaban en los Timbúes, y á los 160 de las naos de Buenos Aires, llegó á los Timbúes, ó _Buena Esperanza_, y al fuerte de _Corpus Christi_, donde los nuestros habian quedado: pero hallamos la tierra sin indios, porque el capitan Francisco Ruiz, Juan Galán, presbitero, Juan Hernandez, escribano, que eran como gobernadores, despues de varios tratos infieles y malvados, habian muerto al cacique de los Timbúes y otros indios, y los demas se huyeron, de los cuales habiamos recibido muchos beneficios. Sabiendo tan triste maldad, quedamos asombrados, y nuestro capitan encomendó á Antonio de Mendoza el fuerte de _Corpus Christi_, dejándole 120 hombres y bastimento, con orden de guardarse de los indios, estando siempre sobre aviso con buenas centinelas: y que si los indios viniesen de paz, los tratase con mucho amor, haciéndoles cuantos agasajos fuese posible, y evitando todos los daños que intentasen hacerles, y á los cristianos, y mirando por sí con la mayor

diligencia. Con lo cual se volvió á embarcar, llevando consigo á Francisco Ruiz, Juan Galan y Hernandez, autores de las infames muertes de los indios. Estando ya para navegar, llegó un indio principal Timbúe, gran amigo de los cristianos, que se vió precisado á seguir á los suyos, por su muger, hijos, parientes y familiares; el cual venia á aconsejar al capitan que no dejase allí cristiano alguno; por que toda la gente de guerra de la provincia estaba resuelta ó á acabar con ellos, ó echarlos de la tierra. El capitan respondió que él volveria presto, y que la gente que dejaba bastaba para resistir los indios: y le rogó se viniese, á los cristianos, con su muger, hijos y familiares, y así lo prometió; y dejándonos en _Corpus Christi_, se embarcó el capitán.

CAPITULO XXVIII.

Matan los Timbúes á traicion 50 españoles: desamparan los demas el fuerte de Corpus Christi, _y se embarcan para Buenos Aires_.

A los ocho dias, poco mas ó menos, envió el cacique á su hermano, pero traidora y alevosamente, pidiendo á nuestro capitan Mendoza seis soldados con escopetas y otras armas, para pasarse á nosotros con toda su hacienda y familia á vivir siempre. Ponderaba el temor que tenia á

los Timbúes, y la falta de seguridad para venir sin este socorro:
ofrecia, como amigo, solicitar toda nuestra conveniencia, traernos mucho bastimento, y gran abundancia de otras cosas. Persuadido el capitán, no solo le dió 6, sino 50 españoles arcabuceros bien armados, encargándoles que fuesen con recato, cautela y solicitud, para librarse de los daños que podían causarles los indios que estaban á media legua de nosotros. Llegados los 50 españoles delante de sus casas, los Timbúes los recibieron con la paz de Júdeas: ofreciéronles pesca y caza, y al empezar á comer, dieron sobre ellos amigos y enemigos, que los miraban con otros que se habían escondido en las casas, con tanta furia y priesa, que sino es un muchacho que se llamaba Caldero que escapó de sus manos, ninguno pudo salvarse. Y prosiguiendo su rabia, nos envistieron 10,000, y estuvieron sobre el fuerte catorce días continuos, con intento de acabar con nosotros: pero Dios lo impidió piadosamente. Traían lanzas largas, con las espadas que habían quitado á los cristianos muertos, por puntas, y peleaban con ellas y otras armas, de noche y de día, para tomar el fuerte, pero no pudieron.

Pasados los catorce días, dieron la última investida, echando porfiados todas sus fuerzas, y pegaron fuego á las casas. Salíó el capitán Antonio de Mendoza con espada por una puerta, en que los indios tenían puesta celada, bien disimulada, y apenas dió en ella, cuando le atravesaron los

indios con las lanzas, cayendo al punto muerto. Qui-
zo Dios que se les
acabó la comida á los indios, y no pudiendo mantene-
rse mas, levantaron
el sitio y se fueron: con lo cual descansamos, y ma-
s con dos bergantines
que enviaba nuestro capitan de Buenos Aires, con ba-
stimento y
munitiones, para que nos pudiésemos mantener hasta
que volviese, que nos
causó grande alegría. Pero era mayor la tristeza qu-
e la muerte de los
cristianos infundió en los recién llegados, y no ha-
llando otro modo de
restaurarnos, de comun acuerdo resolvimos desampara-
r á _Corpus Christi_,
y volvernos á Buenos Aires, como lo egecutamos con
toda la gente. Asustó
nuestra llegada al capitan, y se angustiaba vehemen-
temente por la ruina
del pueblo, no sabiendo que haria, por faltarle el
bastimento y lo demas
necesario para cualquier empresa.

CAPITULO XXIX.

_Llega un navio de España con gente á la isla de Sa-
nta Catalina, á donde
van los nuestros en un barco._

Quince dias habia estabamos en Buenos Aires, cuando
vino una caravela de
España, y nos avisó estar en Santa Catalina una náo
con 200 hombres, en
que venia por capitan Alonso Cabrera. Al punto nues-
tro capitan mandó
aprestar otra nave pequeña para que fuese al Brasil
, á Santa

Catalina,[20] que distaba 300 leguas de Buenos Aires. Envió por capitán á Gonzalo de Mendoza, con orden de que si la encontrase en Santa Catalina, cargase de arroz, mandioca y los demás bastimentos que le pareciere. Pidió Gonzalo de Mendoza al capitán 7 soldados, de quien se pudiese fiar, y eligió 6 españoles, y á mi y otros 20 que nos acompañasen.

[Nota 20: _Está en 28 grados escasos._ CABEZA DE VACA, _cap. 2, fol. 2_.]

Navegamos un mes, y llegamos á Santa Catalina, donde estaba la nave que buscábamos, con el capitán Alonso Cabrera y su gente, con la cual nos regocijamos mucho, y estuvimos dos meses con ella. Cargamos cuanto pudimos nuestra nao de arroz, mandioca y maíz, y salimos con ambas naos y con el capitán Alonso Cabrera y sus soldados de Santa Catalina, navegando á Buenos Aires; y hallándonos á 20 leguas de la ciudad, víspera de Todos los Santos, en el río Paraná, se preguntaban los marineros unos á otros, si estaban ya en el río Paraná. Los nuestros decían que sí, y los de la otra nave decían que aun faltaban 20 leguas: que ya se sabe que cuando muchos navios hacen juntos un viaje, al ponerse el sol cada piloto pregunta á los otros ¿cuanto ha navegado?; ¿con que viento ha de navegar de noche, para no apartarse? El río Paraná Guazú tiene 30 leguas de ancho hasta su golfo ó boca, que corren 50

leguas continuas hasta el puerto de San Gabriel, donde solo tiene de ancho 18 leguas. Nuestro piloto dijo al de la otra nave si queria seguirle, á que respondió, que era casi de noche, y queria estarse en el mar hasta salir el sol, y no llegar á tierra en noche sin tempestad. Tenia mas juicio este piloto que el nuestro en el gobierno de su nave, como despues declaró el suceso; y sin embargo continuó el nuestro su viage, dejándole allí.

CAPITULO XXX.

Naufraga nuestro navio, salen algunos á tierra en San Gabriel, y de allí van á Buenos Aires y á la Asumpcion.

Navegamos de noche á cerca de las doce, y una hora antes de salir el sol se levantó tan gran tempestad, que aunque vimos tierra á una legua ó mas, no pudimos tomarla, ni echar anclas, ni hallar otro remedio que hacer votos, é implorar la piedad divina. Pues en la misma hora se hizo nuestra náu mil pedazos, y se ahogaron 15 españoles, de que nunca pudimos hallar cadaver alguno, y 6 indios. Otros, asidos á algun madero, se salvaron nadando: yo salí con 5 compañeros agarrados al árbol del navio. Quedamos en tierra desnudos y sin comida, por haberlo perdido todo; y teniendo que caminar 50 leguas por tierra, nos vimos precisados

á mantenernos de raicillas y otras frutas en el campo, hasta llegar al puerto de San Gabriel, donde habia llegado 30 dias antes la otra nave con Cabrera. El General, que entendido nuestro infortunio, andaba muy triste con los suyos; y persuadiéndose que todos habiamos perecido, mandó decir algunas misas por nuestras almas.

Lleváronnos á Buenos Aires, y el General procesó al capitan y piloto, y queria ahorcarle: pero, por grandes intercesiones, fué solo condenado por cuatro años á un bergantin.

Juntos todos en Buenos Aires, mandó el General despachar los bergantines, y en ellos todos los soldados: hizo quemar las demas naves, y guardar el hierro. Navegamos otra vez el rio Paraná arriba, y llegamos á la ciudad de la Asumpcion, donde esperamos dos años las órdenes del Rey.

CAPITULO XXXI.

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca llega de España á Santa Catalina, y de allí á la Asumpcion con 300 españoles, y es recibido por Gobernador.

Estando así las cosas, llegó de España Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Adelantado, nombrado por el Rey, con 400 hombres y 30 caballos, en cuatro naves, dos mayores y dos caravelas.[21]

[Nota 21: HERRERA, _Decada 7, lib. 4, cap. 13_.]

Habian aportado estas naves al Brasil y Santa Catalina, buscando bastimento, desde donde envió el Adelantado las dos caravelas, ocho leguas del puerto, á buscar comida: pero les entró tan récia tempestad, que perecieron rotas en el mar, salvándose la gente. Por esto no quiso el Adelantado volver á embarcarse, antes procuró deshacer las náos y caminar por tierra, y llegó á la Asumpcion con 300 hombres, de 400 que habia embarcado;[22] porque los demas habian muerto de enfados y enfermedades. Ocho meses tardó en andar 300 leguas que hay, desde la ciudad de la Asumpcion hasta la isla de Santa Catalina:[23] y por eso pedia Alvar Nuñez á Domingo de Irala le entregase el gobierno, y que el pueblo le obedeciese, á que estaban prontos; manifestando el título de Adelantado, ú otro documento evidente de haberle concedido el Rey esta potestad, lo cual no pudo conseguir toda la comunidad.[24] Solo los sacerdotes, y uno ú otro capitan lo afirmaron así: pero de lo que se dirá adelante se vendrá en conocimiento de lo que sucedió á este Adelantado.

[Nota 22: FRANCISCO LOPEZ, _cap. 89, escribe de este Alvaro Nuñez, que fué enviado por el Rey al Rio de la Plata el año de 1540, con 400 soldados y 46 caballos. Estuvo ocho meses en el viaje; luego llegó á la Asumpcion á 1.º del año de 1542, pero fué á 11 de M

arzo á las nueve._

CABEZA DE VACA, _cap. 13, fol. 12_. HERRERA, _en el referido cap. 13_.

(_Nota de_ HULSIO _fol. 42._)]

[Nota 23: _Esto se ha de entender del camino recto y próximo, porque

de la Asumpcion por el rio hasta el mar hay 385 leguas; hasta Santa

Catalina 300._ (_Nota de_ HULSIO _fol. 42._)]

[Nota 24: _Quietamente le dió la posesion del adelantamiento Domingo

Irala; recibido de todos con mucho gusto._ HERRERA, _Decada 7, lib. 4,

cap. 13, fol. 79, y los autos de la posesion se los quitaron los

oficiales reales con los procesos hechos contra ellos, cuando le

prendieron._ CABEZA DE VACA, _cap. 74, fol. 59._ (_Esto no tiene

fundamento, y prueba lo mal informado que en las cosas de gobierno

estaba el autor: porque Cabeza de Vaca presentó las provisiones reales,

que fueron leidas y aceptadas, como refiere en sus comentarios, cap. 13,

fol. 12 y 13._ HERRERA, _en el dicho cap. 13._)]

CAPITULO XXXII.

_Pasa revista Alvar Nuñez: envia bajeles por el rio arriba á los indios

Chaneses y Cambales, á cuyo cacique ahorcaron._

Procuró Alvar Nuñez la amistad de Irala, y en efecto se juraron el uno

al otro union y fé fraternal; quedando Irala, con l

a potestad que antes,
de mandar el pueblo. Pasó muestra Alvar Nuñez, y ha
lló que eran 800
hombres todo el número de su egército; y luego mand
ó aprestar nueve
bergantines para subir, cuanto se pudiese, el rio a
riba: y antes de
acabar su apresto, envió tres delante, con 115 sold
ados, con órden de ir
cuanto mas lejos pudiesen, y de buscar indios que t
uviesen maiz.

Nombró por capitan á Antonio Grovenoro y Diego Tabe
llino. Estos al
principio llegaron á la nacion de los Samocosis, qu
e tenia maiz, cazave
y otras raices semejantes, y una fruta como avellan
as, llamada mandubí,
con pesca y caza. Los indios andan desnudos, y trae
n en los labios una
piedrecilla azul, á modo de dado: la indias, de la
cintura á la rodilla
andan cubiertas. Aquí dejamos los navios con bastan
te guarda, y entramos
por su provincia, caminando cuatro dias hasta que l
legamos á su pueblo,
que tocaba á 300 Cários valientes. Informámonos del
estado y calidad de
toda la provincia, y nos volvimos á las naves; y ba
jando por el rio
Paraná, llegamos á la provincia de los Cambales, do
nde hallamos cartas
de Alvar Nuñez, en que nos mandaba ahorcar al caciq
ue, que se llamaba
Aracaré[25] como se egecutó. Accion que dió despues
causa á una guerra
tristisima: con lo cual nos volvimos el rio abajo á
la Asumpcion.

[Nota 25: _Su proceso se hizo con parecer de los Of
iciales reales de
los eclesiásticos y otros; y por ser enemigo capita

l de los cristianos,
y haberles hecho grandes daños, fué condenado á muerte._ CABEZA DE VACA,
cap. 37, fol. 28.]

CAPITULO XXXIII.

_Taberé y los Cários se arman contra los cristianos
, y Taberé es
vencido._

Despues pidió nuestro Gobernador al cacique de los indios, que vivia en la Asumpcion, 2,000 indios para subir por el rio con los cristianos contra Taberé. Estaban prontos los indios á esto, y á todo lo que queriamos, acudiendo con obsequios y servicios: pero aconsejaban al Gobernador mirase bien lo que emprendia, antes de partir; porque toda la provincia de Taberé y los Cários estaban de regura, unidas sus fuerzas, para tomar venganza cruel de los cristianos, por la muerte de Aracaré, que era hermano de Taberé. Y por no entrar en riesgo tan grande, dejó por entonces la empresa el Gobernador: pero determinó enviar á Irala con 400 cristianos y 2,000 indios contra Taberé y los Cários, para echarlos de la tierra ó acabar con ellos. Salió Irala con el ejército de la Asumpcion, y avistado con el enemigo, requirió de paz á Taberé, conforme á las órdenes del Rey: mas el cacique estaba tan enojado, que nunca quiso admitir trato. Tenia un ejército numeroso, y

habia fortificado sus
pueblos con estacadas al rededor, en tres órdenes,
con grandes y
profundos hoyos: lo cual habia averiguado nuestro c
uidado y diligencia.

Tres dias tardamos en procurar la paz, é informarno
s del enemigo, y el
cuarto por la mañana, tres horas antes de salir el
sol, viendo que
estaban mas obstinados, dimos impetuosamente en la
ciudad y la rendimos;
matando cuanto en ella encontramos, y cautivando mu
chas indias que nos
sirvieron de mucho despues. Murieron en esta batall
a 16 cristianos, y
quedaron heridos y aporreados otros. Pereció gran n
úmero de nuestros
indios, y de los Cambales, 3,000. A poco tiempo vin
o de paz Taberé con
los suyos, pidiendo perdon, y rogándonos que le vol
viésemos sus mugeres
é hijos, prometiendo dar la obediencia por sí y su
pueblo: y el capitan
le concedió lo que pedia, segun el órden del Rey.

CAPITULO XXXIV.

_Queda presidio en la Asumpcion: navegan rio arriba
el rio Paraguay;
llegan al monte San Fernando, y á los Payaguás, Gua
jarapos y Sococies._

Confirmada la paz, volvimos por el rio Paraguay á A
lvar Nuñez Cabeza de
Vaca, que informado de nuestro buen suceso, determi
nó ejecutar la
empresa que habia pensado antes. Pidió á Taberé 2,0

00 indios auxiliares,
y á los Cários, que proveyesen los bergantines, y a
sí lo ejecutaron
prontamente. Eligió 500 cristianos, de 800 que habi
a, dejando 300 en la
Asumpcion, y por capitan de ellos á Juan de Salazar
de Espinosa.

Subimos por el rio Paraguay con los 500 cristianos[
26] y los 2,000
indios: los Cários tenían 83 canoas, nosotros 9 ber
gantines, y en cada
uno iban dos caballos, que hasta que llegamos al mo
nte de San Fernando.
Por espacio de 100 leguas fueron por tierra, y los
embarcamos y
proseguimos el viage hasta los Payaguás, que Huyero
n con sus mugeres é
hijos, quemando antes sus casas. Anduvimos 100 legu
as sin encontrar
pueblo alguno de indios: y finalmente, llegamos á l
os indios Guajarapos,
que se mantienen de pesca y caza, y habitan en una
larga provincia de
100 leguas; tienen tan gran número de canoas, que n
o se puede decir. Las
indias andan tapadas de la cintura á la rodilla, y
por no haber querido
oir nuestras pláticas, pasamos á otra nacion llamad
a Sococies, que nos
recibieron de paz, y estaba 90 leguas de los Guajar
apos. Cada uno de
estos Sococies vive en propia y particular casa, co
n su muger é hijos.
Los indios traen una bolilla de palo pendiente de l
as orejas. Las
indias, de los labios un cristal azul, de un dedo:
son hermosas, y andan
desnudas. Tienen en abundancia maiz, mandioca, mand
ubí, batatas, peces y
caza, y es nacion muy populosa.

[Nota 26: _Eran 400 arcabuceros y ballesteros. Los bergantines 10, las canoas 120._ CABEZA DE VACA, _cap. 44, fol. 33, que refiere en los capitulos siguientes este descubrimiento_.]

Procuró el Adelantado informarse de la nacion de los Carcaráes, y de los Cários: pero los indios no sabian nada de aquella; y de esta decian que estaban con ellos, siendo mentira. Con esto mandó que nos previniésemos para entrar en la provincia, aunque veia el poco provecho que se nos seguia, porque no era hombre para tanta empresa, y le aborrecian todos los capitanes y soldados, tanto como él era perezoso, y poco piadoso con los soldados[27]. Caminamos 18 dias, y no vimos ni á los Cários ni á otros indios, y faltándonos la comida, fué preciso volver al puerto de los Reyes, dando antes orden á Francisco de Rivera, que con otros diez soldados, pasase adelante, y que, no hallando gente á los diez dias de camino, se volviesen á las naves donde los esperábamos.[28] Hallaron estos una nacion populosa, con gran abundancia de maiz, mandioca,[29] y otras raices; mas no se atrevieron á dejarse ver de los indios, antes se volvieron al Adelantado, el cual queria entrar otra vez en esta provincia, pero impidieron las aguas su determinacion. [Nota 27: _En pocos meses descubrió la tierra, que en doce años habia padecido tantos daños por los intrusos gobernadores, sin cuidar de su descubrimiento: tratando inicuamente no solo á los indios, sino á los españoles, que se

querellaron á Cabeza de Vaca, á quien los oficiales reales procuraron echar de la tierra, valiéndose de los frailes, porque los prendió como dioses, cap. 41, fol. 32 de sus comentarios. _]

[Nota 28: _Francisco Rivera se ofreció á proseguir con 6 soldados y 5 indios, y se permitieron._ CABEZA DE VACA, _cap. 76, fol. 51. Fué y volvió, refiriendo lo que dice el mismo_ CABEZA DE VACA, _cap. 69 y 70, fol. 4, vuelta 5._ HERRERA, _cap. 17, fol. 128 y 198_.]

[Nota 29: _Mandech ó mandioca es el cazave._ CABEZA DE VACA, _cap. 54. fol. 42, cuyas especies son muchas, y sus nombres trae_ VASCONCELOS, Crónica del Brasil, _cap. 2, núm. 73, fol. 150 y 160_.]

CAPITULO XXXV.

Vá Hernando de Rivera á los Orejones y Acarés, navegando río arriba.

Hizo prevenir una nave el Adalantado, con 80 soldados, de que nombró por capitán á Hernando de Rivera, mandándole subiese por el río Paraguay, buscando la nación de los indios Xarayes, y que entrase la tierra adentro, dos días y no más, y volviese á darle cuenta de la provincia, y sus indios. El primer día que navegamos, dimos con los indios Orejones, que habitan una isla de 30 leguas rodeada del río P

araguay se mantienen
de mandioca, maiz, batatas, mandubís y otras raices
, caza y pesca. Son
semejantes á los Sococies. Recibiéronnos bien, y es
tuvimos con ellos
todo el dia, y el siguiente partimos, y nos acompañ
aron con diez canoas,
cuyos indios cazaban fieras, y pescaban dos veces a
l dia, y nos
agasajaban con la caza y pesca.

A los nueve dias de camino, llegamos á los indios A
carés, y hallamos
juntos muchos. Son tan altos, y las indias, que no
los ví semejantes en
todas aquellas provincias, y no comen mas que caza
y pesca. Las indias
andan cubiertas de la cintura abajo: estan treinta
leguas de los
Sococies: estuvimos un dia con ellos, y desde aquí
se volvieron los
Sococies en sus canoas á sus pueblos. Pidió á los A
carés guias nuestro
capitan para ir á los Xarayes, y las dieron en ocho
canoas, cuyos indios
iban pescando y cazando, como los Sococies, bastant
e comida para
mantenernos.

Toman el nombre estos indios de un gran pez, llamad
o _jacaré_, de tan
duro y áspero pellejo, que no le hieren las flechas
de los indios, ni
otras armas. Vive en el agua, y hace mucho daño á l
os demas peces: pone
en tierra sus huevos, á dos ó tres pasos de la oril
la del rio: huele á
almizcle, y sabe bien: su carne no es dañosa, y su
cola es delicadísimo
manjar. Entre nosotros se cree que es animal veneno
so, y se llama
cocodrilo. Entre otras ficciones que cuentan de él,

refieren, que si
alguno le mira, ó él le echa su hálito, muere luego
, y que si nace en
alguna fuente, el único medio de matarle es ponerle
delante un espejo,
en que viéndose, muere: y otras cosas que, si fuese
n verdades hubiera yo
muerto mas de cien veces, porque miré y cogí mas de
tres mil.

CAPITULO XXXVI.

_Llegan á los Xarayes, y son recibidos y tratados c
on gran agasajo._

Desde estos indios pasamos á los Xarayes: tardamos
nueve dias, aunque
solo distan 36 leguas de los Acarés. Es muy numeros
a la nacion de estos
indios, y aunque no son los verdaderos Xarayes, viv
e el rey entre ellos,
y de su nombre le toman los indios: traen bigotes,
y un redondel
pendiente de las orejas, y en los labios pedazos de
cristal azul como
dados, y andan pintados de azul, desde el cuello á
las rodillas, como si
trageran bordado el pellejo. Las indias se pintan d
e otro modo, pero
tambien azul, ó ceruleo, desde los pechos hasta las
rodillas; con tanto
primor que dudo haya en Alemania quien las exceda e
n artificio y
lindeza: andan desnudas, y son hermosas. Detuvímono
s allí un dia, y en
tres navegamos 14 leguas, hasta llegar á un buen pu
eblo, donde vivia el
rey, situado á la ribera del rio Paraguay: su provi

ncia es de cuatro leguas. Rescatamos con los indios dos dias; y porque el rey no estaba allí, resolvimos ir á verle.

Dejamos la nave con doce españoles de guarda, y pedimos á los indios conservasen con ellos la amistad que habiamos hecho : y así lo hicieron.

Prevenidos de todo lo necesario, pasado el rio Paraguay, llegamos al pueblo que era la corte y casa del Rey: el cual nos salió á recibir de paz, una legua antes de llegar, en un campo muy llano, con mas de 12,000 indios. La senda por donde iba, era de ocho pasos de ancho, llena de flores y yerbas; y tan limpia que no se veia una paja ni piedra en ella. Tenia consigo el rey sus músicos, con instrumentos como nuestras flautas, que llamamos _schall-meias_: [30] habia mandado que á la entrada de ambos se hiciese una caza de fieras, y en poco tiempo se cogieron cerca de 30 ciervos y 20 avestruces, ó _ñandús_, que fué muy apacible recibimiento. Entrados en el pueblo, iba señalando posada de dos en dos á los cristianos. Nuestro capitán juntamente con sus oficiales se alojó en el palacio, de que estaba cerca mi posada. Mandó despues el rey _xaraye_ á los indios que diesen á los cristianos cuanto necesitasen. Este fué el aparato y esplendor de la corte de este rey, como supremo señor de la provincia.[31]

[Nota 30: _Nombre que los alemanes dan al caramillo.
._--EL EDITOR.]

[Nota 31: _Declaracion solemne de este descubrimiento hizo en la
Asumpcion Hernando de Rivera, en 3 de Marzo de 1543
, y está al fin de
los comentarios de_ CABEZA DE VACA, _fol. 67, que deshace las
equivocaciones de los nombres y otras cosas que se refieren en esta_.]

Cuando gustan de música á la mesa ó en los convites
, cantan con flautas
y bailan los indios, con tanta destreza, que los cristianos estaban
maravillados de verlos: en lo demas son como los indios antecedentes.
Las indias hacen para sí unas como capas de algodón
, tan sutil como
nuestros tejidos de seda, que llamamos _Arras_, ó _Burschet_, y las
tejen con varias figuras de ciervos, avestruces, ovejas indias, ó las
que mejor saben hacer. Si corre aire frío, duermen,
ó se sientan en
ellas dobladas, y tienen otros usos. Son hermosísimas, lascivas, y me
parecieron muy blancas.

Habiendo estado allí cuatro dias: preguntó el rey á nuestro capitán,
¿qué queríamos, y adonde íbamos?--Respondióle que buscaba oro y plata, y
el Rey le dió una corona de plata de medio marco de peso, una plancha de
oro de medio palmo de largo, y la mitad de ancho, y otras cosas hechas
de plata: diciéndole, que no tenía mas oro ni plata
, y que lo que le
daba era el despojo que había traído de la guerra con las Amazonas.

Mucho nos alegramos al oír Amazonas, y demás la opu

lencia que refirió: y
al punto preguntó el capitan al rey si por tierra ó
mar podíamos ir á
ellas, ¿y cuanto distaban?--Respondióle que solo po
dia irse por tierra,
y se llegaría en dos meses á su provincia; con lo c
ual determinamos
buscarlas.

CAPITULO XXXVII.

_Vamos en busca de las Amazonas, y se describen los
indios Paresis y
Urtueses_.

Estas Amazonas solo tienen un pecho ó teta: sus mar
idos van á verlas
tres ó cuatro veces al año; si paren varon, se lo e
nvian á su padre; si
es hembra, la guardan, y le queman el pecho derecho
para que pueda usar
bien el arco y armas en las guerras con sus enemigo
s, porque son mugeres
belicosas. Habitan en una gran isla, en la cual no
tienen oro ni plata,
que esto lo hay en tierra firme donde viven los ind
ios, y se vió que
tienen grandes tesoros. Es nacion muy numerosa, y s
u rey se llama
Paitití.[32] Pidió el capitan Hernando Rivera al
rey _xaraye_ (que
tambien nos habia dicho el nombre del pueblo), algu
nos indios para
llevar el fardage, y llegar á lo mas remoto de la p
rovincia,
buscándolas. Díole lo que pedia, pero advirtiéndole
que entonces estaba
inundada toda la provincia, y que seria muy difícil

y trabajoso el
viage, y aun inútil, porque no era posible por aque
l tiempo llegar á
ella. No quisimos creerle, é instándole á que diese
los indios, dió
veinte al capitan, y cinco á cada soldado, que nos
sirviesen y llevasen
nuestras mochilas.

[Nota 32: FRAY MARTIN SARMIENTO _en su demostracion
Crítico-Apologética, _disc. 16, par. 9, fol. 216, t
om. 5, hace mencion
del autor, así: "no me detengo en las mismas notici
as que Ulderico
Schmidel, viagero original, dió de las Amazonas al
sur del Marañon,
antes de Orellana, y fol. 219_."]

Caminamos hasta llegar á los indios Paresis, semeja
ntes, en lengua y
otras cosas, á los Xarayes, y anduvimos continuamen
te ocho dias, de dia
y de noche, con la agua hasta las rodillas, y á vec
es hasta la cintura,
sin poder salir de ella. Si habiamos de encender lu
mbre, armábamos sitio
con palos en alto, donde ponerla; y muchas veces la
comida, la olla y la
lumbre, y aun quien la cocia, se caian en el agua,
y nos quedamos sin
comer. Los mosquitos nos molestaban tanto, que no n
os dejaban hacer
nada.

Preguntábamos á los Paresis, si adelante habria aqu
ella agua; y
respondian, que aun habiamos de andar cuatro dias,
y cinco por tierra,
para llegar á la nacion llamada Urtuesa, y decian q
ue nos volviésemos,
que éramos pocos: lo cual repugnaban los Xarayes; p

ues habiéndoles dicho
que se volviesen á su pueblo, respondian que su rey
les habia mandado
que no nos dejasen, hasta volver á su provincia: lo
s Paresis nos dieron
diez indios, que juntos con los Xarayes nos guiasen
á los Urtueses.
Proseguimos nuestro viage siete dias mas, por el ag
ua, que estaba tan
caliente como si hubiera estado al fuego; y nos vel
amos precisados á
beberla por no tener otra. Pudiera pensar alguno qu
e era de rio, pero
entonces eran tan contínuas las lluvias, que como l
a provincia era tan
llana, la habian inundado, y el daño que nos hizo,
lo sentimos despues.

A los nueve dias, entre diez y once, llegamos á un
pueblo de la nacion
Urtuesa, y entramos en él á las doce. Fuimos en cas
a del cacique: habia
entonces entre los indios una cruel peste, ocasiona
da de la hambre,
porque los dos años antes la langosta habia destrui
do tanto el grano y
todos los frutos, que casi no les dejó qué comer; y
esto nos atemorizó
tanto, que como tampoco llevásemos mucha comida, no
pudimos detenernos
en la provincia. Preguntó nuestro capitan al caciqu
e, ¿cuanto nos
faltaba para llegar á las Amazonas? y respondió, qu
e un mes: pero que la
provincia estaba inundada, como ya habiamos experim
entado.

El cacique dió al capitan cuatro planchas de oro, y
cuatro sortijas
grandes de plata para los brazos: usan los indios d
e estas planchas de
oro por adorno en la frente, como entre nosotros la

s señoras traen
cadenas ó collares pendientes del cuello. El capita
n dió al cacique, en
recompensa, hocecillas, cuchillos, cuentas, tenazas
y otras cosas
semejantes que se suelen labrar en Norimberga. No n
os atrevimos á
preguntar á estos indios muchas cosas, porque éramo
s pocos, y ellos gran
número; y el pueblo era tan grande, ancho y largo,
que no ví otro mayor,
ni mas populoso en todas las Indias: y juzgo nos fu
é de mucha utilidad
la peste, que si no la hubiera, escapáramos dificul
tosamente de tanta
multitud.

CAPITULO XXXVIII.

_Vuélvese Hernando de Rivera al Adelantado, el cual
le quita, y á su
gente, lo que llevan, y se tumultúan._

Volvímonos á los Paresis, sin mas comida que palmit
os y raices agrestes:
y estando en los Xarayes, enfermó la mitad de la ge
nte, siendo la causa
el hambre y pobreza que pasaban en este viage, y el
agua que habíamos
bebido, y en que anduvimos treinta días continuos.
Cuatro estuvimos con
los Xarayes y su cacique, y nos trataron muy bien,
curándonos y haciendo
otras buenas obras: porque el rey mandó á los suyos
que nos diesen lo
que necesitásemos. Ganamos en esta jornada 200 duca
dos cada uno, solo
con el rescate de cuchillos, cuentas, &c. por manta

s de algodon y plata.

Volvimos por el rio al Adelantado, el cual mandó que, pena de la vida, ninguno desembarcase: y luego vino él mismo, y prendió á nuestro capitan, echándole prisiones, y á los soldados nos quitó por fuerza cuanto en la jornada habiamos ganado: y no contento con esto, queria ahorcar de un árbol al capitan. Pero nosotros (estando en el bergantin) nos acordamos con algunos amigos de los que estaban en tierra, y nos tumultuamos contra el Adelantado, diciéndole cara á cara, que cuanto antes nos diese libre á nuestro capitan, Hernando Rivera, y nos restituyese lo que nos habia quitado, y que de otro modo veríamos lo que habiamos de hacer.

Viendo Alvar Nuñez el motin y nuestra indignacion, dió libertad al capitan, y nos restituyó lo que habia tomado; procurando con buenas palabras templar nuestros ánimos y conciliar la paz .

Conseguida la quietud de la gente, mandó el Adelantado á Hernando de Rivera le refiriese lo que habia visto en su viage: qué era aquella provincia, y por qué habiamos tardado tanto?--A todo le respondió con mucha órden,[33] y quedó satisfecho el Adelantado, aunque habiamos faltado á sus órdenes; pues expresamente nos mandó, que no pasásemos de los indios Xarayes, sino que de ellos, despues de haber estado dos dias solamente, en su provincia, volviésemos, con relaci

on de las provincias
por donde hubiésemos pasado: lo cual no cumplimos,
y por eso prendió al
capitan y nos quitó lo que llevábamos.

[Nota 33: _Sospecho que nada de esto es verdad, por
que cuando volvió
Hernando Rivera, (que fué á 30 de Enero de 1543), e
staba enfermo Cabeza
de Vaca, y no pudo dar relacion del descubrimiento;
y le duró la
enfermedad hasta que le prendieron, por el aborreci
miento que le tenía
la gente, á la cual privó de sacar del Puerto de lo
s Reyes las indias
que los indios le habian dado y adquirido: que es l
o que refiere cap. 73
y 74, fol. 57 de sus Comentários._]

CAPITULO XXXIX.

_Desprecian los soldados al Adelantado Alvar Nuñez,
por su soberbia:[34]
hace dar muerte á los Sococies sin justa causa._

[Nota 34: _Soberbia llama á la envidia y odio que t
enian á Cabeza de
Vaca, porque habia descubierto la tierra y prohibid
o sus maldades á
aquella gente, como lo confesaban á voces los Ofici
ales reales que le
trajeron preso; y murió malamente._ CABEZA DE VACA,
_Comentários, cap.
84._]

Luego que vió á Rivera el Adelantado, determinó ir
con todo el ejército
á las provincias en que habiamos estado: y los sold

ados no queríamos
seguirle, y menos en tiempo que toda la provincia e
staba inundada, y
muchos de los que fueron con nosotros, enfermos. Qu
eríale poco la gente,
y él no se avenía bien con ella, porque nunca habia
tenido empleo de
importancia[35]. Diéronle calenturas muy fuertes, e
n los dos meses que
estuvimos en los Sococies; y aunque se hubiera muer
to, lo hubiéramos
sentido poco. No hallé en esta provincia ningun ind
io que pasase de 40 ó
50 años, porque es tan enferma como la de Santo Tom
as. Está situada
debajo del tópicó de Capricornio, donde el sol está
altísimo. Vi el
Carro en ella, ó la Ursa Mayor, cuya constelacion h
abíamos perdido de
vista cuando navegamos cerca de la isla de Santiago
y Cabo Verde[36].

[Nota 35: _Esto es mentira, porque Alvar Nuñez fué
por tesorero de
la infeliz armada, con que fué á la Florida Panfilo
de Narvaez._
HERRERA, _Decada 4, lib. 2, cap. 4, fol. 26; cuya s
alida al nuevo Méjico
por tierra, con tres compañeros, es uno de los mayo
res sucesos de las
Indias, aun sin los prodigios que hicieron con los
indios_. HERRERA, _en
la misma Decada, lib. 5. cap. 5, fol. 84, y Dec. 6,
lib. 1, cap. 3, fol.
5._]

[Nota 36: _Debajo del trópico en que se dice está s
ituada Sococi, es
la elevacion del Polo Antártico_ 22-1/2 _grados: al
lí se vé la Ursa
Mayor en la mayor altura algunas horas. Lo que dice
el autor en cuanto á

haberla perdido de vista en la isla de Santiago, no parece verdad; porque la Ursa Mayor aun puede verse, desde esta isla, 600 leguas hácia mediodia, donde es su mayor elevacion, como se puede hacer patente en el globo celeste. (Nota de_ HULDERICO HULSIO, _fol. 58 .)_]

Mejorado el Adelantado, mandó armar 150 cristianos, que con 2,000 indios fuesen en cuatro bergantines á la isla de los Socories, que está á cuatro leguas, y que los matasen, ó prendiesen todos, y especialmente los que tuviesen 40 ó 50 años. Llegamos á su pueblo de improviso: salieron de sus casas á recibirnos de paz con sus arcos y flechas; pero levantándose pendencia entre ellos y los Cários, dimosparamos la artilleria, matando mucho número: cautivamos cerca de 2,000 muchachos y muchachas, saqueamos el pueblo, y ejecutado lo referido, con gran injuria de aquellos pobres indios que tan bien nos habian tratado, volvimos al Adelantado, que aprobó lo hecho; y viendo la mayor parte de su gente enferma y flaca, y la poca aficion que le tenian,[37] se volvió con ella, por el rio Paraguay, á la ciudad de la Asuncion, donde le repitieron las calenturas, y en catorce dias no salió de casa, mas por soberbia que por su enfermedad: tratando mal y con poca decencia á los soldados, que debiera tratar apaciblemente; dando sin aspereza las órdenes,[38] respondiendo á todos con mansedumbre, haciéndoles creer que era mas prudente y virtuoso que los súbditos.

[Nota 37: _Era causa de este odio que no dejaba cautivar á los indios, ni hacerles los daños á que estaba acostumbrada esta gente_.
HERRERA, _Decada 7; lib. 2, cap. 11 y 12, fol. 198._]

[Nota 38: _El autor largo en estos consejos, fuera mejor que dijera la verdad, pues en Cabeza de Vaca nunca hubo que reprehender: solicitaba observar las órdenes reales en favor de los indios; guardar las leyes entre los españoles, é impedir el nuevo quinto, que sin razon habian impuesto los Oficiales reales en el maiz, manteca, miel, pescados y otros alimentos. Esto causó el odio de todos los que deseaban ser ladrones y crueles con españoles é indios_. CABEZA DE VACA, _cap. 18, fol. 16._]

CAPITULO XL.

Es preso Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, y enviado al Rey, y en su lugar elegido Domingo de Irala.

Viéndose la gente despreciada de Alvar Nuñez, determinó unánime, noble y plebeya, enviarle preso al Rey; avisándole lo mal que se habia portado en el gobierno. Y entraron en su casa, el dia de San Marcos, Alonso de Cabrera, Francisco de Mendoza y Garcia Vanegas con 200 soldados, y lo

prendieron cuando menos lo recelaba:[39] Tuviéronle preso un año, hasta que previnieron una caravela con bastimento, marineros y otras cosas necesarias, para enviarle al Emperador con otros dos caballeros.

[Nota 39: HERRERA _Decada 7, lib. 9, cap. 11 y 12, fol. 199 y 200, cuenta la verdad y causa de los rebeldes para esta maldad, y los falsos testimonios que le levantaron para engañar al pueblo_. CABEZA DE VACA, _cap. 74 y 75; y se admira_ BARCO, _canto 5, de que en España se tolerase sin dar el castigo correspondiente: y mas, habiendo absuelto el Consejo á Cabeza de Vaca, de que tanto le imputaron_. HERRERA, _Decada 7, lib. 11, cap. 13._]

Eligió despues la ciudad por capitan á Domingo de Irala, que habia gobernado antes, y era muy amado de los soldados, que aprobaron la eleccion; excepto algunos de los parientes y familiares de Alvar Nuñez, de que no se hizo caso. Entonces estaba yo con hidropesia, que fué lo que saqué de la jornada á Urtuesa, y de 80 que enfermaron, solo 30 sanaron.

CAPITULO XLI.

Discordia de los cristianos, disposiciones de los Cários contra ellos: los Yapirús y Nagases ayudan á los españoles.

Enviado á España Alvar Nuñez, empezó entre los cristianos tanta discordia que ninguno deseaba el bien de otro: todo era pendencias y riñas, sin que en mas de un año ninguno anduviese seguro, ni se escusasen los ruidos causados por haber enviado á España á Alvar Nuñez. Los Cários, hasta entonces nuestros amigos, tenían gran gusto en vernos reñir, y trataron de matarnos á todos, ó echarnos de la provincia.

Toda la provincia de los Cários con otras, y los Agaces, se levantaron contra nosotros; por lo cual, precisados, volvimos á la union primera, é hicimos paz con los Yapirús y Nagases, naciones que tendrian 5,000 indios de guerra. Son belicosas en tierra y mar, no tienen mas comida que caza y pesca; y sus armas son dardos como media lanza, no tan gruesa, con puntas de pedernal. Usan llevar debajo de un ceñidor un palo de cuatro palmos, y en el extremo anterior, una bola ó nudo. Tienen tambien otras armas de un palmo de largo, con puntas armadas de un ancho diente de pez que llaman _palometa_, semejante á nuestras tencas. Este diente es agudo: de estas armas usan en el modo siguiente.

Empiezan la batalla con los dardos: cuando siguen al enemigo, arrojan corriendo el palo á los pies para que caiga: si cae vivo ó muerto, le cortan la cabeza con gran presteza, despues guardan el diente en el cincho, ó en lo que llevan para este efecto: luego

á la cabeza quitan
todo el pellejo, con el pelo, y bien seco le ponen
en una pértiga larga
que cuelgan en los templos, en memoria de su hazaña
, como nuestros
capitanes hacen con sus trofeos. Vinieron finalment
e á ayudarnos 1,000
indios de guerra Yapirús y Nagases que nos sírviero
n con mucho gusto y
provecho.

CAPITULO XLII.

_Vencen á los Cários los cristianos, auxiliados de
los Yapirús y
Nagases, y ganan á Froemidiere y Acaraiba._

Salimos de la Asumpcion, con nuestro general, 350 c
ristianos, y los
1,000 indios, distribuidos de forma, que siempre tr
es asistiesen á un
cristiano: llegamos á tres leguas de los Cários, qu
e eran 15,000,
gobernados de su cacique Mayrairú; y aunque nos pus
imos á media legua de
ellos, no los investimos por estar cansados del cam
ino, y muy mojados de
la continua lluvia: ocultámonos en un bosque, en qu
e habíamos pasado la
noche.

A las seis de la mañana del dia siguiente, empezamo
s á marchar, y á las
siete los investimos: duró la batalla hasta las die
z, que huyeron
precipitadamente á meterse en _Froemidiere_, [40] pu
eblo que habían
fortificado, cuatro leguas de allí, quedando muerto

s 2,000, cuyas
cabezas llevaron los Yapirús. De los nuestros murie
ron diez, y algunos
heridos que enviamos á la Asumpcion, los demas segu
imos á los enemigos
hasta Froemidiere, donde se habia metido el cacique
Mayrairú con sus
indios. Tenia el pueblo fortificado como con murall
a, con tres órdenes
de maderos, del grueso de un hombre, de un estado d
e alto; habian hecho
tambien hoyos, como los que quedan dichos, y en cad
a uno, cinco ó seis
estacas fijadas, y aguzadas como agujas. Estaba muy
bien fortalecido, y
con guarnicion de indios fuertes: tuvimosle sitiado
tres dias en vano.
Hicimos mas de 400 grandes y redondos broqueles, de
los cueros de las
ovejas de Indias, que llaman _huanaco_: es tan gran
de este animal como
un mulo mediano, color azul, y no pati-tendido; en
lo demas semejante al
asno, y es buena comida. Tiene la piel de medio ded
o de grueso, y hay
muchos en esta provincia. Estos broqueles dimos á a
lgunos indios
Yapirús, con una hoz; y entre dos indios poniamos u
n arcabucero. Entre
dos y tres de la mañana acometimos al pueblo, por t
res partes, y á las
tres horas, destruidas las palizadas, entramos, hac
iendo grande estrago
en indios, mugeres y muchachos, aunque la mayor par
te de ellos huyó á
Acaraiba, pueblo suyo, que estaba veinte leguas de
Froemidiere, el cual
habian fortificado cuanto pudieron. Volviéronse á j
untar los Cários en
gran número, y pusieron su ejército cerca de un ásp
ero bosque, para
ampararse en él si perdian tambien este pueblo. A l

as cinco de la tarde
llegamos, persiguiendo los Cários, hasta Acaraiba,
y sitiámosle:
sentando los ataques en tres parages, y dejamos cen
tinelas en el bosque.
Entonces nos llegó el socorro que habíamos pedido p
ara suplir los
muertos y heridos, y era de 200 cristianos, y 500 Y
apirús y Nagases de
la Asumpcion, con que se aumentó nuestro ejército á
450 cristianos y
1,300 indios. Tenian los Cários fortificado á Acara
iba con palos y
fosos, mucho mas que los otros pueblos, y ademas ha
bian hecho unos
instrumentos como ratoneras, junto al pueblo, que s
i hubieran tenido el
efecto que ellos pensaban, cada una habria cogido v
einte ó treinta
hombres. Estuvimos sobre él cuatro dias sin poder h
acer nada: hasta que
un indio Cário, que habia sido su capitan, y era du
eño del pueblo, vino
de noche al general, pidiéndole con gran instancia,
que no le
destruyésemos con fuego, ofreciendo, si le permitía
mos, dar traza y
forma de tomarle. Prometíole el general, que no rec
ibiria ningun daño,
asegurándole lo cumpliria. Con lo cual mostró dos s
endas en el bosque
que iban á dar al pueblo, diciéndonos que, cuando é
l hiciese fuego
dentro de él, habíamos de envestirle. En la misma f
orma que se habia
tratado, se ejecutó: entramos al pueblo, y dimos mu
erte á muchos indios,
y los que creian escapar, huyendo, caian en manos d
e los Yapirús, que
mataban la mayor parte: sus mugeres é hijos quedaro
n libres, porque los
tenian escondidos en un gran bosque, una legua de a

llí.

[Nota 40: _Este nombre no se halla en ninguna otra
história, y
dudamos que sea correcto, porque nada expresa en gu
araní.--EL EDITOR.]

Los que escaparon de este estrago, se refugiaron al
cacique Taberé, en
su pueblo, llamado Hieruquizaba, 40 leguas de Acara
iba: no pudimos
seguirlos, porque iban quemando y robando por donde
pasaban, quitando
todo el bastimento y comida. Estuvimos cuatro días
en Acaraiba,
reparándonos del trabajo, y curando los heridos.

CAPITULO XLIII.

_Vueltos á la Asumpcion, se encargan de otra espedi
cion, suben el rio en
las náos, y toman á Hieruquizaba, perdonando á Tabe
ré._

Volvimos á la ciudad de la Asumpcion, con ánimo de
repetir el viage por
el rio, buscando el pueblo de Hieruquizaba, donde v
ivia el cacique de
los indios, Taberé. En la Asumpcion estuvimos cator
ce días,
previniéndonos de armas, municiones, bastimentos y
otras cosas para la
jornada referida. El general, que ya tenia cerca de
60 años de edad,
procuraba aumentar españoles é indios á su ejército
, para reemplazar
enfermos y heridos, en las batallas y tomas de pueb
los.

Compúsose la armada de nueve bergantines y 200 canoas, en que iban 1,500 Yaporús: subimos por el rio Paraguay, para buscar el pueblo de Hieruquizaba, donde habian huido los Cários; que dista 46 leguas de la Asumpcion, y en este viage se nos juntó el cacique, que dió la traza de tomar á Acariaba, con 1,000 Cários, contra Taberé.

Dispuesta la gente en tierra y agua, marchamos, y nos pusimos á dos leguas de Hieruquizaba, y el general envió dos indios Cários á decir á Taberé hiciese volver al pueblo los huidos, con sus mugeres, hijos y hacienda, y que diesen la obediencia á los cristianos como antes: y que si lo reusaba, los echaria á todos de aquella provincia. Taberé respondió, que ni conocia al general, ni á los cristianos: que envistiesen luego, que los habia de matar, arrojando huesos contra ellos. Mandó dar de palos á los embajadores, y los despidió, amenazándolos, que si no se huian de los cristianos, los habian de matar.

El general, viendo el mal éxito de su embajada, marchó con todas sus fuerzas, distribuidas en cuatro escuadrones: llegamos al rio Ipané, que es tan ancho como el Danubio; tiene medio estado de hondo, y en algunas partes mas: crece con las inundaciones, tanto algunas veces, que no se puede andar por tierra.

Habíamos de pasar este rio, pero los indios estaban

defendiendo este
paso, y nos hacian tan gran daño, que si no fuera p
or la providencia de
Dios, y la artilleria que se disparaba bien, hubiér
amos perecido. Pero
le pasamos, y en las naves llegamos á la otra riber
a: lo cual visto por
los indios, huyeron á meterse en su pueblo, á media
legua de allí.
Seguímoslos con tanta prisa, que casi al mismo tiem
po llegamos al pueblo
Hieruquizaba, al cual sitiarnos, sin que ninguno pud
iera entrar ni salir:
usamos despues de los escudos de huanaco y segures,
como queda dicho, y
aquella tarde entramos al pueblo, dando muerte á mu
chos indios, y
reservando sus mugeres é hijos para cautivos, como
habia mandado el
general. Muchos indios escaparon huyendo, y los ami
gos Yapirús
consiguieron el despojo de 1,000 cabezas de sus ene
migos.

Despues vinieron los Cários huidos, con su cacique,
pidiendo perdon al
general, y que se les restituyesen sus mugeres é hi
jos, ofreciendo la
obediencia, y servir como antes: y el general les p
erdonó.

Y perseveraron despues firmes en nuestro servicio,
todo el tiempo que
estuve yo en aquella provincia. Duró esta guerra me
dio año, desde 1546.

CAPITULO XLIV.

_Vuélvese el general á la Asumpcion, y entra la tie

rra adentro buscando
oro y plata._

Acabada la guerra, se volvió el general con la gente en las naves á la Asumpcion, y descansamos dos años enteros, sin que en tanto tiempo viniese navio de España; y por no estar ocioso el general, propuso á los soldados si tendrian á bien que entrase la tierra adentro con alguna gente. Todos convinieron en lo que decia, y separó 350 españoles, á los que ofreció, si iban con él, juntarles indios y cuidarles de vestidos, caballos y lo demas necesario. Alegres todos, admitieron la oferta: llamó á los Cários, y preguntóles si querian ir con él 2,000? Y al punto se ofrecieron á servirle como estaban obligados.

Pasados dos meses, salió nuestro general el año 1548, subiendo el rio Paraguay con siete bergantines y doscientas canoas. La gente que no cupo en las náos, fué por tierra, con 130 caballos, y se volvió á juntar cerca del alto y redondo monte de San Fernando, distante 92 leguas de la Asumpcion, que habitan los Payaguás. Hizo el general volver desde allí á la Asumpcion cinco bergantines con las canoas, y dejó los otros dos con 50 españoles, proveidos para dos años; por capitán á D. Francisco de Mendoza,[41] con orden de mantenerse en aquel sitio dos años, encargándole tuviese gran cuidado con los indios, no le sucediese lo que á Juan de Oyolas, hasta que volviese.

[Nota 41: BARCO, _can. 1._ ARTUS _en su traduccion dice que fué Pedro Diaz. cap. 24 al fin, fol. 45._]

Empezó su viage con 300 cristianos, 130 caballos y 2,000 Cários, y en ocho dias continuos no halló nacion alguna. Al nove no, y á las treinta y seis leguas del monte de San Fernando, dimos en los Naperús, indios que se mantienen de caza y pesca. Son altos y robustos. Las mugeres son feas, y desde la cintura á la rodilla traen un paño . Cuatro dias despues llegamos á los _Mapais_, [42] nacion muy populosa. Son tan sugetos á sus principales, que precisan á los indios á servirlos, como sirven en Alemania los rústicos á los nobles.

[Nota 42: _Ignoramos cual sea esta tribu, de la que ninguna mencion se hace en las demas histórias de la conquista._--E L EDITOR.]

Tienen abundancia de frutos de maiz, mandioca, batatas, mandubí, pacobas, y otras raices y cosas de comer. Hay muchos ciervos, ovejas indias, avestruces, anades, gansos, gallinas y otras muchas aves. En los bosques hay mucha miel, que gastan en hacer vino y otros usos; y cuanto mas adelante se camina, tanto es mas fértil la tierra. Todo el año hay maiz y raices que comer en esta provincia.

Las ovejas, que llaman _huanacos_, son de dos géneros, domésticas y monteces, de que usan para carga, andar á caballo y otros ministerios, como usamos de los caballos: y en esta jornada, por

estar malo de una
pierna, anduve mas de cuarenta leguas en una. En el
Perú portean las
mercaderias en ellas.[43] Los indios son altos y be
licosos, que solo
cuidan de las cosas de guerra: las indias son hermo
sas, y andan
cubiertas como las antecedentes. No trabajan en el
campo, antes los
indios tienen el cuidado de sustentar la familia, n
i en casa hacen mas
que hilar ó teger algodón, ó guisar la comida á los
maridos, ó
servirlos en otras cosas agradables, lo cual hacen
tambien con otros
compañeros fácilmente.

[Nota 43: _De estas ovejas escriben_ ACOSTA, _(lib.
4, cap. 36 y 41;
y_ LOPEZ, _part. 2, cap. 142), que no se hallan en
otra parte que en la
tierra del Perú, y que son de dos géneros, domésti
cas y silvestres, de
las cuales estas tienen mas blanda la lana, aquella
gruesa. Pueden
llevar desde 50 á 100 libras de carga: tambien se u
sa andar en ellas á
caballo, pero despacio. Fatigadas, vuelven la cabez
a al caballero, y
échanle en la cara una agua que hiele: echadas con
la carga, no se
levantan, aunque las maten á palos, y quitandoles l
a carga, se levantan.
Al vivo van pintadas; pero mejor_ GARCILASO, _Comen
tários Reales, tom.
I._]

Salieron los Mbayás á recibirnos, á menos de media
legua de este pueblo,
junto á un lugarillo, donde decian, aleve y traidor
amente, que
sosegasemos aquella noche, y nos asistirian con cua

nto necesitásemos; y
para asegurar la traicion que trataban, dieron al g
eneral tres indias
muchachas, cuatro coronas de plata, que suelen trae
r en la cabeza, y
cuatro planchas, cada una de medio palmo de largo,
y la mitad de ancho,
que se ponen en la frente por adorno. Creimos estab
an de paz, y nos
alojamos en el lugarillo: y acabada la cena y puest
os centinelas,
dormimos hasta cerca de media noche, que el general
echó menos las tres
indias, y buscándolas, se alborotó el ejército, y s
ospechando mal de los
Mbayás, secretamente se mandó al amanecer que todos
estuviesen en su
alojamiento prevenidos con sus armas, y prontos á e
gecutar lo que se les
órdenase.

CAPITULO XLV.

_De los pueblos Mbayás, Chanás, Tobas, Peyonas, May
egoni, Morronos,
Paronios y Simanos_.[44]

[Nota 44: _Casi todos los nombres indios de este ca
pítulo y de los
que siguen, son ininteligibles, y los hemos puesto
en letra bastardilla,
para que se distingan. Lo único que puede decirse e
s que pertenecen á
naciones fronterizas del Perú, en las provincias de
los Chiriguanos y
los Chiquitos._--EL EDITOR.]

Imaginando los indios que estabamos durmiendo, de i

improvisamente nos embistieron 2,000, los cuales fueron presto desbaratados, con muerte de mas de la mitad, y el resto huyó al pueblo, adonde velozmente los seguimos y entramos en él, pero no hallamos á ninguno, ni sus mugeres é hijos. Siguiólos el general con 150 arcabuceros y 2,500 indios á gran prisa, por tres dias y dos noches, sin parar mas de á comer, y á descansar cuatro ó cinco horas de noche.

Al tercero dia cogimos en un bosque muchos Mbayás con sus hijos y mugeres, pero no eran los que buscabamos, sino amigos suyos, que no tenian el menor recelo de que fuésemos á ellos: no obstante pagaron por los culpados, pues cuando dimos en ellos, matamos y cautivamos, con indias y sus hijos, cerca de 3,000, y sino anochece, ninguno escapa, porque todo el gran número de este pueblo se juntó en un monte rodeado de bosques. Pillé en el despojo 19 indios é indias no muy viejas, y otras cosas.

Volvimos al real, donde estuvimos ocho dias, porque teniamos comida bastante. Desde los Mbayás al monte de San Fernando, hay 50 leguas, y desde los Naperús, 36.

Prosiguiendo el camino, llegamos á los indios Chanás, súbditos de los Mbayás, al modo que los rústicos de Alemania á sus Señores: hallamos en esta jornada maizales y raices sembradas y cultivadas, que en esta tierra duran todo el año: pues cuando uno recoje la

cosecha, otra está
madurando y otra se siembra, y así en cualquier tiempo se hallan en los
campos cosas frescas que comer. De allí fuimos á otro pueblo, cuyos
indios huyeron al vernos, y nos dejaron abundancia de comida, que nos
detuvo dos dias: á las seis leguas llegamos á los indios Tobas, que se
habian huido, y estaban bien prevenidos de comida; son tambien sugetos á
los Mbayás.

Proseguimos el viage sin hallar indios; y á los siete dias llegamos á la
nacion de los _Peyonas_, que está á 14 leguas de los Tobas. Salió el
cacique del pueblo á recibirnos de paz, acompañado de gran multitud de
indios, rogando encarecidamente al general, escusas e entrar en el
pueblo, poniendo su real en el sitio donde nos recibió. Pero el general
no le atendió, y con buenas palabras por el camino derecho, que quiso y
que no quiso el cacique, se entró al pueblo, en que habia muchas
gallinas, gansos, ciervos, ovejas, avestruces, papagallos, conejos y
otros semejantes; mucho maiz y raices, de que es fertilísima aquella
tierra: pero muy falta de agua, y de plata y oro, por el cual no nos
atrevimos á preguntar; porque las demas naciones por donde habiamos de
pasar, no supieran lo que apetecíamos, y huyesen. Tres dias nos
detuvimos con estos _Peyonas_, y el general se informaba de la
naturaleza y condicion de esta provincia, y al despedirnos nos dieron
una guia, que nos llevase por camino que hubiese ag

ua que beber. Y á las
cuatro leguas llegamos á la nacion llamada _Mayegon
i_, donde estuvimos
un dia, y tomando guia y lengua, partimos. Eran est
os indios muy
apacibles, y nos dieron todo lo que habiamos menest
er. Caminadas ocho
leguas, llegamos á la nacion de los indios _Morrono
s_: recibiéronos
tambien de paz, y estuvimos dos dias con ellos; y t
omada relacion de la
naturaleza y calidad de la tierra, con nueva guia p
roseguimos nuestro
camino, y á las cuatro leguas llegamos á otra nacio
n, no tan populosa,
llamada _Paronios_; tendrá 3,000 indios de guerra:
allí nos detuvimos
un dia, aunque tenian poca comida. A las doce legua
s entramos en otra
nacion, cuyos indios se llaman _Simanos_. Su pueblo
está situado en un
collado alto, y rodeado de espinos y monte bajo com
o muralla. Juntáronse
muchos, y nos recibieron de guerra, con sus arcos,
flechas y otras
armas. Duró poco su soberbia, pues vencidos, desamp
araron su pueblo,
habiéndole quemado antes: pero los campos nos daban
bastante comida.

CAPITULO XLVI.

_De los Barconos, Leyhanos, Carconos, Sivisicosis y
Samocosis_.

A 16 leguas de esto pueblo, que caminamos en cuatro
dias, llegamos de
repente cerca del pueblo de los indios _Barconos_,

que no sabiendo que
íbamos, empezaron á huir: pero á nuestra instancia
se detuvieron. Les
pedimos comida, y prontamente trageron con abundancia,
gallinas, gansos,
ovejas, avestruces, ciervos y otras cosas, y con gran
contento de los
indios nos detuvimos cuatro dias, tomando noticias
de la tierra. De
allí, en tres dias, entramos á los indios _Leyhanos_
, nacion que habita
á doce leguas de los _Barconos_: tenian poca vitual
la, porque la
langosta habia destruido casi todos los frutos, y por
no gastar lo que
llevábamos, volvimos á caminar, pasada la noche; y
en cuatro dias
anduvimos 16 leguas, y llegamos á otra nacion llamada
Carconos, que,
aunque habian padecido la misma plaga, tenian mas comida.
Informaron, en
un dia que nos estuvimos, de que en 24 ó 30 leguas,
que distaba la
nacion de los indios Sivisicosis, no hallariamos agua.
Llegamos á ella á
los seis dias, con gran trabajo; pues aunque los _Carconos_
nos
proveyeron, morian de sed algunos de los nuestros,
si en este viage no
encontráramos una raiz, que estaba fuera de la tierra,
de que salian
grandes hojas, en que habia agua tan firme como en
un vaso, que no se
derramaba, ni fácilmente se consumia; y tendria cada
una medio
cuartillo. Dos horas de noche, estando cerca del pueblo
de los
Sivisicosis, intentaron huir, con sus mujeres é hijos,
pero el general
despachó una lengua, para que se estuviesen quietos
en sus casas, y sin
miedo alguno, que no se les haria daño: y así lo hi

cieron. Habia gran falta de agua en aquella provincia, y mayor por no haber llovido en tres meses, para llenar los algibes en que la recogen, ni i tenian rios, ni otra bebida que la que hacen de la raiz de mandioca, en esta forma:--Echaban en un mortero las raices machacadas, y sacaban el zumo de color de leche: si puede hallarse agua, hacen vino tambien de estas raices. Solo habia un pozo en este pueblo, en que me puso el general de centinela, para distribuir el agua á cada año, segun la medida dada por él: y aun con estas providencias teniamos grandes trabajos por la falta de agua, y tantos, que no nos acordábamos del oro y plata, que todo era clamar por agua. Este empleo me facilitó la gracia, favor y benevolencia de muchos, porque en su distribucion no era muy escaso, pero cuidando que no faltase agua, y solo por ella tienen guerra los Sivilicosos con los vecinos. Dos dias estuvimos en este pueblo, y dudando si habiamos de pasar adelante ó volvernos, echamos suertes, y salió que prosiguiésemos. Informóse el general de la tierra, y los indios dijeron que en seis dias de camino llegaríamos á los indios Samocosis, y que en él hallariamos dos arroyos buenos para beber: con lo cual proseguimos el viage, llevando algunos Sivilicosos para guias, que huyeron la primera noche, dejándonos confusos para hallar el camino: pero le acertamos, y dimos con los indios Samocosis, que nos recibieron de guerra, sin querer oir paz: pero fácilmente los desbaratamos y huyeron. En

la batalla prendimos
algunos, que nos dijeron, que en aquel pueblo habia
dejado enfermos tres
cristianos Juan de Oyolas, cuando fué á reconocer a
quella tierra de
órden de D. Pedro de Mendoza (como se contó largame
nte en el capítulo
25). Pues á estos tres cristianos, que uno se llama
ba Gerónimo, y era
trompeta, decian los Samocosis los habian muerto cu
atro dias antes que
llegásemos; instados por los Sivisicosis. Pagaron b
ien esta maldad, pues
estuvimos catorce dias en el pueblo para saber dond
e se habian retirado:
y averiguado que estaban en un bosque, aunque no to
dos, fuimos contra
ellos, matamos muchos, y cautivamos los demas, los
cuales nos informaron
de la naturaleza y costumbres de esta provincia y s
us indios.

CAPITULO XLVII.

De los pueblos Maigenos y Carcokies.

Entre otras cosas, supo el general, que la nacion d
e los indios
Maigenos distaba cuatro dias de camino. Partimos
á buscarla, y nos
recibieron de guerra, aunque procuramos la paz. El
pueblo estaba situado
en un collado, y rodeado de un espeso y ancho espin
al por todas partes,
tan alto como un hombre con la espada levantada en
la mano.

Vista su obstinacion avanzamos, con los Cários, el

pueblo, por dos partes: nos mataron los _Maigenos_ doce cristianos y algunos Cários, que nos sirvieron muy bien: pero prosiguiendo con mayor esfuerzo, le entramos por fuerza, y los _Maigenos_ le pusieron fuego y huyeron: esto causó la destruccion de muchos, que pagaron con la vida la culpa de sus compañeros.

Ocho dias despues, 500 Cários armados, con gran secreto, y sin saberle nosotros, se fueron dos ó tres leguas del real, á buscar los _Maigenos_ que huyeron: y habiendo dado en ellos, pelearon con tanta obstinacion que murieron 300 Cários é ;numerable multitud de los _Maigenos_, que eran tantos, que ocupabon cerca de una legua. Los Cários enviaron á pedir al general socorro, avisándole que los _Maigenos_ los tenian cercados por todas partes, sin poder volver ni ir adelante. Despachó luego el general 150 cristianos, con algunos caballos, y 1,000 Cários, dejando los demas soldados en guarda del real, por si los _Maigenos_ le acometian. Apenas nos divisaron los _Maigenos_, cuando levantaron sus reales y huyeron, y aunque los seguimos con cuanta prisa fué posible, no los pudimos alcanzar: pero nos admiró el destrozo que habian hecho los Cários en los enemigos, y los que habian quedado vivos volvieron con nosotros, á nuestro real, muy contentos.

Hallamos en el pueblo gran abundancia de comida, por lo cual nos detuvimos cuatro dias en él: juntámonos despues, y

pareciéndonos que
estabamos informados medianamente de la tierra, su
calidad y frutos,
pareció á todos proseguir el viage; y caminando trece
dias continuos, en
que andariamos 52 leguas, segun decian los que ente
ndian de las
estrellas, llegamos á la nacion de los indios _Carc
okies_: de allí, en
nueve dias, entramos en otra provincia, de seis leg
uas de ancho y largo,
la cual estaba toda cubierta de sal, tan espesa y b
lanca que parecia
nevada, y que nunca se deshace.

Descansamos dos dias en esta tierra salada, dudando
el camino que
seguiríamos; pero se eligió el derecho, y á los cua
tro dias entramos en
la provincia de los _Carcokies_: y el general, esta
ndo á cuatro leguas
de su pueblo, envió 50 cristianos y 50 Cários, para
que nos diesen
alojamiento. Entramos en el pueblo, y vimos la mayo
r multitud de indios,
que jamas habiamos hallado tantos juntos; y congoja
dos dimos aviso al
general para que nos socorriese luego.

El general se puso en marcha aquella misma tarde, y
llegó á nosotros
entre tres y cuatro de la mañana. Los _Carcokies_,
viéndonos pocos,
tuvieron por cierta la victoria: pero entendiendo q
ue el general nos
habia seguido, se entristecieron y por fuerza, y po
r conservar á sus
mugeres é hijos que estaban en el pueblo, nos asist
ian en todo,
trayéndonos carne de ciervos, y otras fieras y aves
, gansos, gallinas,
ovejas, avestruces, conejos, maiz, trigo, arroz y a

lgunas raices, de que
era abundante esta provincia.

Traen estos indios en los labios una piedra azul, c
omo dado, sus armas
son dardos, lanzas y rodela de cueros de huanaco.

Las indias traen horadados los labios con un aguger
o chico, y en él un
poco de cristal azul ó verde, visten camisetas de a
lgodon, sin mangas;
son bastantemente hermosas, hilan, y cuidan de la c
asa, y los indios
labran los campos, y cuidan lo demas necesario á la
familia.

CAPITULO XLVIII.

_Del rio Guapás y su pueblo cerca del Perú, y como
partieron dos
mensageros á Potosí, Plata y Lima._

Tomamos algunos _Carcokies_ por guias para pasar ad
elante, y á los tres
dias de camino huyeron: proseguimos sin ellos, y ll
egamos al rio Guapás,
de media legua de ancho. Nos era imposible pasarle
sin riesgo, y para
evitarlo, cada dos soldados hicimos una balsilla, ó
red de palos y
sarmientos tegidos, en que, llevados del rio, pudié
semos tomar la otra
ribera; en este paso se ahogaron cuatro compañeros.
Tiene este rio peces
muy sabrosos: hay en la tierra muchos tigres.

Estando una legua distante del pueblo, situado á cu
atro del rio,

salieron sus indios á recibirnlos, convidándonos, en
lengua española, de
que al principio nos espantamos.[45] Preguntámosles
, qué señor tenían,
y quien era su corregidor?--Respondieron que eran d
e cierto noble
español, llamado Pedro Anzures.

[Nota 45: HERRERA, _Decada 7, cap. 15, fol. 235_]

En este pueblo hallamos alguna gente, y unos animal
illos como pulgas[46]
que andan saltando, y si pican en los dedos de los
pies, ó en otra parte
del cuerpo, van entrándose y royendo, hasta crecer
como gusanillos,
semejantes á los que se hallan en las avellanas. Si
se acude con tiempo
á sacarlos, no hacen daño; pero si se dilata el rem
edio, se pierden los
dedos enteros.

[Nota 46: _Son las niguas, que los Tupís llaman_ At
tune. JUAN
STADIO, _Historia del Brasil, lib. 2, cap. 23._]

Desde la Asumpcion hasta este pueblo, segun la cuen
ta de los astrónomos,
hay 372 leguas: allí estuvimos veinte dias, y al fi
n de ellos llegó una
carta de Lima, ciudad del reino del Perú en la cual
vivía, y era virey ó
presidente, el Licenciado de la Gasca, que es aquel
por cuya órden fué
degollado Gonzalo Pizarro con otros, nobles y plebe
yos, y otros
condenados á galeras.

En ella mandaba, de órden del Rey, que pena de la v
ida, no pasase el
general adelante, sino que esperase nuevas órdenes
en el pueblo de los

Guapás. Cuya detencion fué, porque temia Gasca que si entrásemos en el Perú, y se movia alguna sedicion contra él, nos juntaríamos con los secuaces de Pizarro que andaban huidos; como sin duda hubiera sucedido, si nos hubiésemos juntado.

En fin Gasca y el general se concertaron, quedando este muy contento con las dádivas que le envió: todo lo cual se hizo sin saberlo los soldados; que si lo penetráramos, le hubiéramos enviado al Perú atado de pies y manos.

Envio despues el general cuatro soldados al Licenciado Gasca, que eran, el capitan Nuflo de Chaves, Agustin de Campos, Miguel de Rutia y Rui Garcia. Llegaron primero á Potosí, donde enfermaron y se quedaron Rutia y Garcia; despues á otra llamada Cusco, de allí á la Plata,[47] y en fin á la metrópoli Lima. Estas son las cuatro principales y opulentísimas ciudades del Perú. Allí Chaves y Campos se embarcaron y llegaron á Lima, al Presidente: el cual habiendo oido la relacion de todas las provincias del Rio de la Plata, sus calidades y gentes, los mandó hospedar y tratar esplendidamente, regalándolos con 2,000 ducados: y mandó á Chaves que volviese á escribir al general, que no dejase entrar á los soldados en el Perú, hasta nueva orden, como se lo habia mandado, y que procurase no hiciesen agravio á los indios, ni permitiese se les quitase nada, si no es la comida. Bien sabíamos que tenian vasos de plata, pero porque

estaban sugetos á español no nos atrevimos á quitar les nada.

[Nota 47: _Esta ciudad, de que hace aquí mencion el autor, fué fundada por el capitan Peranzures, año 1538, y la llamó Plata, (que es Argentum), _por la abundancia de ella_.]

El mensagero que traia la carta fué cogido por cierto español, llamado _Parnauvie_, de orden del general; porque estaba con gran cuidado, temiendo no le viniese nombrado sucesor del Perú en su gobierno y de su gente, que ya sabia estaba nombrado[48], y por eso mandaba á _Paranauvie_ que guardase diligentemente los caminos y recogiese las cartas que hallase, y se las llevase á los Cários: lo cual se hizo.[49]

[Nota 48: _Era Diego Centeno, á quien el licenciado Gasca señaló límites en la gobernacion, y le dió la instruccion que refiere_.
HERRERA, _Decada 8, lib. 5, cap. 1 y 2, fol. 96. Pero murió antes de ir._
HERRERA, _Decada 8, lib. 4, cap. 15, fol. 88._]

[Nota 49: _Lo que se dice aquí que llegaron á los Guapás, y que despues recibió cartas de Lima, ciudad real, que es metrópoli del Perú donde reside el virey y está la suprema Audiencia, es menester que sucediese el año 1549; porque el año de 1548 el Señor Gonzalo de Pizarro fué condenado á muerte en el mes de Abril, por el Presidente licenciado, (ó como quiere Lopez), D. Pedro la Gasca, año de 15

50: y el dicho la
Gasca en Julio ya habia vuelto á España,[50] y su v
uelta pone_ (HERRERA,
_Decada 8, lib. 6, cap. 7, fol. 130, en este año de
1550.) Que el Potosí
y la Plata, de cuyos lugares se hace aquí mencion,
y á que muy cerca
llegó este general, abundasen de plata, lo escribe
el dicho_ LOPEZ,
_cap. 13, de su Historia de Indias, y que cien libr
as de metal, que se
sacaban de las minas de Potosí, dejaban cincuenta d
e plata pura: mas
estas minas de plata fueron halladas año de 1547, c
omo dice_ PEDRO DE
CIEZA, _Crónica, cap. 110, lib. 4, cap. 6._ HERRERA
, _Decada 8, lib. 2,
cap. 14, fol. 40; ó como_ ACOSTA, _año 1545. De sue
rte que, estando el
general en Guapás, no eran acaso tan conocidas y cé
lebres, aunque el
Emperador en el mismo año 1549 recibia por su quint
o real, cada semana,
treinta mil, y muchas veces cuarenta mil libras de
plata: y en lugar de
jornal se daba á los mineros, por el trabajo de una
semana, una, y
algunas veces, dos libras de plata. Tambien escribe
_ ACOSTA _que hubo
tanta abundancia de plata en el Perú, que en mucho
tiempo ni se labró ni
se acuñó: y que no se usaba moneda acuñada de que a
l Cesar habia de
pagarse el quinto real; de suerte, que muchos piens
an que ni aun la
tecera parte se hacia moneda, ni se le pagaba el qu
into. Sin embargo, se
dice que tocaron al Emperador, por el quinto, desde
el año en que se
descubrieron las minas, hasta el año 1564, setenta
y seis millones; y
desde el año de 1564 hasta el de 1585, treinta y ci

nco millones. Hasta
aquí_ LOPEZ, CIEZA y ACOSTA. (HERRERA, _Decada 8, c
ap. 15, lib. 2, fol.
5._) (_Nota de_ HULSIO.)]

[Nota 50: Pero este argumento es débil, y no tiene
conexión con los
hechos que se alegan, porque el año de 1548, fué cu
ando Nufla de Chaves
llegó á Lima y Domingo de Irala se volvió á la Asum
pción, y prosiguió en
su gobierno por la muerte de Diego Centeno y Diego
Sanabria. HERRERA,
Decada 8, lib. 5, cap. 1, par. 2, fol. 96. (Nota
de BARCIA.)]

CAPITULO XLIX.

_De la fertilidad de la tierra de Guapás, y como vo
lvimos á las náos_.

La provincia de los Guapás es de tanta fertilidad,
que en todo nuestro
viage no la hallamos, ni vimos igual, ni semejante:
porque si un indio
hiende un árbol con una hocecilla, destila, y él co
ge cinco ó seis
medidas de miel, tan pura como si fuera mosto, y co
mida con pan ó con
otras cosas, es muy agradable manjar: hacen tambien
de ella vino del
mismo sabor que él mosto, aunque mas suave, y las a
bejas que la labran
son pequeñas y sin aguijon. El general dió en maqui
nar con los soldados,
que no podíamos estar aquí por falta de bastimento:
mas si hubiéramos
sabido que tendríamos gobernador y provision, no hu

biéramos dejado la
provincia, y fácilmente halláramos lo necesario. En
fin, forzados á
volver, llegamos á los _Carcokies_, que ya habian h
uido con sus mugeres
é hijos, y mejor les hubiera sido no hacerlo: envió
el capitan otros
indios á decirles volviesen á su pueblo, no temiend
o nada, que no les
haríamos mal. No hicieron caso del mensaje: antes r
espondieron, que
cuanto antes desamparásemos su pueblo, que si no, n
os echarian de él con
las armas: con lo cual marchamos contra ellos. Quer
iamos algunos excusar
esta jornada, diciendo al capitan que podria ser es
ta guerra de
perjuicio para toda la provincia; porque, si se int
entaba hacer camino
desde el Rio de la Plata al Perú, faltaria bastimen
to á los que
caminasen. Pero el capitan y los demas soldados des
preciaron nuestro
dictámen, y manteniendo el suyo, prosiguieron la ma
rcha: y llegado á
media legua de los _Carcokies_, ya se habian planta
do á la falda de un
monte, cerca de un bosque, para escapar si los venc
iésemos. Sirvióles de
poco su prevencion, porque embestimos, y matamos cu
antos pudimos, y
cautivamos cerca de mil en esta batalla. Dos meses
nos detuvimos en este
pueblo, que era muy grande: volvimos al monte de Sa
n Fernando, donde
habiamos dejado dos navios (como se dijo en el capít
tulo 44). Gastamos en
este viage año y medio, sin hacer otra cosa que pel
ear continuamente, y
cautivamos 12,000 indios, indias y muchachos, que l
os forzábamos á que
nos sirviesen como esclavos, y yo tenia cincuenta.

Supimos por la gente de las naves, las discordias que, estando nosotros ausentes, habian nacido entre Diego de Abreu, sevillano, capitan, y Francisco de Mendoza, á quien el general dejó por capitan de la gente. Diego de Abreu intentaba privarle del gobierno, y resistiendo D. Francisco de Mendoza, creció el odio de suerte que, habiéndose alzado Abreu con el gobierno, hizo matar á Mendoza.

CAPITULO L.

__Diego de Abreu se opone al general, y el autor recibe carta de Alemania.__

No contento Abreu con esta maldad, tumultuó la provincia, ciudad y presidio de la Asumpcion, y trataba de enviar gente contra nosotros que ibamos acercándonos con nuestro general. Pero Abreu no quiso abrirle las puertas, ni entregarle la ciudad, ni reconocerle por superior.

Viendo el general tan declarada rebelion, sitió la ciudad con todas sus fuerzas, cercándola toda, y advirtiéndole que iba de veras: los soldados de la plaza cada dia se venian á nuestro campo, pidiendo perdon al general; con lo cual conoció Diego de Abreu que no podia fiarse de su gente, y temiendo que de noche le cogiésemos, ó que la ciudad se

entregase por tratos[51] (lo cual sucederia), con a
cuerdo de cincuenta
de sus íntimos compañeros y amigos, la desamparó, y
se entregó al
general. Al instante que salió de ella, pidiéronle
todos perdon, que
concedió francamente.

[Nota 51: HERRERA, _Decada 7, lib. 10, cap. 15, fol
. 236. Decada 8,
lib. 2, cap. 17, fol. 43._]

Abreu, con los 50 cristianos que le seguian, se des
vió 30 leguas de la
plaza, donde no podíamos hacerle daño, y él nos lo
hacia desde cualquier
parte. Duró dos años esta guerra, sin vivir seguro
el general ni Abreu,
porque este andaba con los suyos, vagando como salt
eadores de caminos,
no omitiendo ocasion de maltratarnos. Viendo el gen
eral la falta de
sosiego, determinó concordarse con Abreu, proponien
do casar sus dos
hijas con Alonso Riquelme y Francisco de Vergara, p
arientes de Abreu, el
cual aceptó el partido. Y ejecutados los casamiento
s con varios pactos,
cesaron las inquietudes.

En este tiempo, día de Santiago de 1552, recibí, po
r mano de Cristoval
Rieser, corredor de los fucares en Sevilla, una car
ta de Sebastian
Nidhart, que me escribia en nombre de mi hermano To
mas Schmidel,
encargándome que procurase volver á mi patria.

Pide licencia el autor, y bajando por el rio Parag uay, sube por el Paraná.

Llevé luego la carta al general, y le pedí licencia para el viage. Al principio la reusaba; y habiéndole referido mis largos trabajos y molestos servicios, y la fidelidad continua con que los habia ejecutado en el servicio del Rey, y que en todo este tiempo c onsiderase cuantos peligros y miserias haba sufrido, y cuantas veces p use la vida por el mismo general, sin haberle dejado jamas, me dió licencia con mucho honor, y cartas para el Rey: en que, despues de dar cuenta de todas las provincias del Rio de la Plata, ponderaba lo que yo habia servido en ellas. Habiendo llegado á Sevilla, entregué yo mismo estas cartas al Rey, y le hice relacion de todas estas regiones, y sus circunstancias, lo mas fielmente que pude.

Prevenido para mi viage, me despedí del general y de mis compañeros: tomé veinte indios Cários, para que me llevasen mi ropa y otras cosas, que de muchas mas habria necesidad en tan largo camino. Ocho días antes de partir, vino uno del Brasil, diciendo habia llegado navio de Lisboa, que era de Juan Helsen, mercader de Lisboa, y Erasm o Schetzen, corredor de Amberes: y por no perder esta ocasion, partí de la Asumpcion con mis veinte indios, en dos canoas, por el Rio de la Plata, el día de San

Estevan, á 26 de Diciembre de 1552: y al cabo de 46 leguas, llegamos al pueblo _Suberic Sabaye_, [52] en el cual se nos juntaron otros cuatro españoles, con dos portugueses que se iban sin licencia del general.

[Nota 52: _Por la distancia, corresponde á la boca del
Tebicuarí._--EL EDITOR.]

Anduvimos 15 leguas, y llegamos al pueblo de _Gaber etho_ ; despues fuimos á 16 leguas á otro, llamado _Barotio_, desde el cual, en nueve dias, nos pusimos en _Berede_, pueblo que dista del antecedente 54 leguas.

Estuvimos dos dias en él, tomando bastimentos, y reconociendo las canoas, porque habiamos de subir por el rio Paraná, 100 leguas; y despuesto todo, fuimos á _Gingie_, pueblo en que es tuvimos cuatro dias, y que antes obedecia á los Cários, y era hasta donde se extendia el imperio del rey.

CAPITULO LII.

El autor camina por tierra, dejando el rio Paraná, y lo que le sucedió en Tupí.

Dejamos las canoas y el Paraná para ir por tierra en la provincia de la nacion de Tupís, [53] donde empieza la jurisdiccion del rey de Portugal: el camino dura seis meses enteros, y hay en él much

os desiertos, montes
y valles que pasar, tan llenos de fieras, que de mi
edo no podíamos
dormir seguramente.

[Nota 53: _Estos indios conservan el nombre de su p
oblador Tupí,
Estremeño, segun_ BARCO, _Argentina, conto 1: y aun
que no le nombra,
sigue lo mismo_ VASCONCELOS, _Crónica del Brasil, l
ib. 1, núm. 78 y 79,
de oidas á los indios, y núm. 149, fol. 91._]

Los indios de esta nacion se comen á sus enemigos.
Siempre tienen
guerra, que es su mayor deleite: cuando vencen, lle
van al pueblo los
vencidos, con tanto acompañamiento como si fuera bo
da. Si quieren matar
á alguno hacen grandes fiestas; y en tanto que dura
n, le dan todo cuanto
pide y apetece, y mugeres con que se divierta, hast
a la hora en que le
han de matar.

Pasan los dias y las noches en banquetes y comidas,
borrachos como las
manadas de puercos de Epicuro, mas torpemente de lo
que se puede decir.
Son muy soberbios y altivos; hacen vino de maiz, co
n que se emborrachan:
es poco diferente su lengua de la de los Cários.

Llegamos á otro lugar, llamado _Careiseba_, habitad
o tambien de los
Tupís. Estos tienen guerra con los cristianos: los
primeros son sus
amigos.

El domingo de Ramos partimos á otro pueblo que esta
ba á 4 leguas, y en
el camino nos avisaron que nos guardásemos de los d

e _Careiseba_; y
aunque no teniamos necesidad de bastimento, y con el
que habia podíamos
pasar adelante, no quisieron dos de nuestros compañeros,
y se fueron al
pueblo contra nuestro consejo: donde apenas entraron,
fueron muertos y
comidos de los indios. Acercáronse despues á nosotros
50 vestidos de
cristianos, y á treinta pasos nos hablaron. Guardan
los indios esta
costumbre, que quedandose algo lejos del contrario,
si habla con él no
se presume que piensa cosa buena. Viendo estas malas
señales, tomamos
las armas lo mejor que pudimos, y les preguntamos ¿
donde estaban
nuestros compañeros?--Respondieron que estaban en su
pueblo, y que nos
rogaban fuésemos á él: pero conociendo su engaño, lo
escusamos.
Dierónnos una rociada de flechas, y se volvieron en
breve á su pueblo,
de donde salieron 6,000 contra nosotros. Hallábamonos
sin mas defensa
que un bosque al lado, cuatro arcabuces y 20 indios
Cários, que traia yo
de la Asuncion; y con tan poca fuerza nos mantuvimos
cuatro dias contra
ellos. Disparábannos muchas flechas, y considerando
era vana la
resistencia, á la quarta noche nos emboscamos sin comida
y con muchos
indios que nos perseguian. Sucediónos lo que dice el
refran:--_la
multitud de los perros es la muerte de las liebres_
.

Ocho dias continuos anduvimos vagando por los bosques:
de suerte que,
aunque he peregrinado tanto en toda mi vida, nunca
he tenido camino mas

áspero, molesto y desazonado. Manteniámonos con miel y raíces, y no nos deteníamos á cazar algunas fieras, porque los indios no nos alcansasen.

En fin llegamos á la nacion _Biesaie_, donde estuvimos cuatro dias, y nos proveimos de lo que habiamos menester, sin atrevernos á llegar al pueblo, por ser tan pocos.

En esta nacion está el rio _Urquá_, en que vimosculebras, llamadas en español _Schebe Eyba Tuescha_, [54] de diez pasos de largo y cuatro palmo de ancho. Hacen estas serpientes mucho daño, porque si se baña un hombre en aquel rio, ó quiere pasarle nadando algun animal, la serpiente envuelve en la cola al hombre ó al animal, y le mete debajo del agua y se lo come: por esto siempre andan con la cabeza fuera del agua, mirando si pasa algun hombre ó animal que poder llevarse.

[Nota 54: _Este nombre dá la medida del ningun conocimiento que tenia del castellano este escritor, y hasta que punto estropeaba los nombres por su ortografía.--EL EDITOR.]

Desde aquí anduvimos en un mes 100 leguas, hasta dar en _Scheverveba_, pueblo en que descansamos tres dias; pero tan descaidos y flacos del viage y falta de comida, que nunca teniamos en abundancia sino miel. Y luego empezamos á enfermar, perdidas todas las fuerzas con los largos y peligrosos viages hechos con gran pobreza y miseria; y lo mas principal, sin comida conveniente á la naturaleza, ni camas en

que descansar,
porque las que llevábamos á cuestas, como saben todos, eran de algodón,
tegiditas como red, de cuatro ó cinco libras de peso;
y para dormir las
atabamos á dos árboles, y echándose se descansa en
el campo: que es mas
seguro cuando caminan pocos cristianos en Indias, que
en las casas y
pueblos de los indios. Desde allí fuimos hasta un pueblo
de cristianos
que tenia yo por cuevas de ladrones. Era su capitán
Juan Reinville, que
entonces estaba ausente, sin duda por nuestro bien,
en el pueblo de San
Vicente, con otros cristianos para cumplir ciertos
ajustes que habian
hecho. Estos indios, (con los cuales habitan 800 cristianos
en dos
pueblos), están sugetos al rey de Portugal, pero de
bajo del poder de
Juan de Reinville, que era muy obedecido, porque habia
estado en Indias
40 años de gobernador, hecho guerra, y pacificado la
provincia; y
juzgaba que nadie mejor que él merecia el gobierno.
Y porque no se le
daba siempre, armaba guerras y juntaba en un día 5,
000 indios de guerra,
y el Rey de Portugal no podia juntar 2,000. ¡¡tanta
era su autoridad y
poder en estas provincias! Cuando nosotros llegamos
, estaba en su casa
un hijo suyo, que nos trató con harto agasajo; y con
todo, remediamos á
su gente mas que á los indios, y porque nos salió todo
bien, estabamos
muy alegres, dando gracias á Dios de habernos sacado
sin peligro de
aquel pueblo.

CAPITULO LIIII.

Llega el autor al cabo de San Vicente; navega á España, y por vientos contrarios aporta segunda vez al puerto del Espíritu Santo.

Desde allí fuimos al pueblecillo de San Vicente, que está á 20 leguas del antecedente. El día 13 de Julio de 1553 encontramos en su puerto una nave portuguesa, cargada de azucar del Brasil y algodón, por Pedro Rosel,[55] factor de Erasmo Schitzen de Amberes, que residia en San Vicente, y la enviaba á Juan Hulsen, morador de Lisboa, de quien tambien era factor.

[Nota 55: _La gente de esta nave era inicua, pues habiendo llegado á ella nadando Juan Stadio, huyendo de los indios Tupís que le tenían cautivo, no quisieron recibirle por no desazonarlos, y le dejaron en su esclavitud; como refiere él mismo en su Historia del Brasil, lib. 2, cap. 53, fol. 97._]

Recibióme con mucho amor y honra Rosel: solicitó que me recibiesen en la nave, rogando á los marineros que me tratasen como á su recomendado: lo cual hicieron fielmente.

Once dias mas nos detuvimos en San Vicente, en los cuales nos proveimos de todo lo necesario para la navegacion. Hay desde la Asumpcion á San

Vicente en Brasil, 376 leguas, que anduvimos en seis meses.

Salimos de San Vicente, día de San Juan Bautista, de 1553, y á los catorce días de mar, agitados de continuas borrascas y vientos contrarios, roto el árbol de la nave, ignorando donde estabamos, entramos en el puerto del Espíritu Santo en el Brasil, poblado de cristianos, que con sus hijos y mugeres labran azucar. Hay algodón, grandes y muchos palos del Brasil y otras mercaderías.

En este mar, especialmente entre _Sancti Espiritus_ y San Vicente, y mas que en todos, hay grandes ballenas[56] y pescados, tan grandes como ellas, que muchas veces hacen gran daño, porque cuando los marineros pasan en los esquifes de una nave á otra, suelen venir las ballenas como rebaño á pelear entre sí, y vuelcan los navichuelos, pereciendo la gente. Siempre están arrojando agua; y cada vez tanta, como media cuba francesa, porque meten la cabeza debajo del agua y vuelven á sacarla al instante, arrojándola, como se ha dicho. El que no hubiese visto esto nunca, pensaria que navega un monton de peñascos.

[Nota 56: _Hay tantas ballenas, que el Rey D. Alonso, el VI de Portugal, el año de_ 1662 _tenia arrendado por tres años su pesca en 43,000 cruzados. Vasconcelos, lib. 2, núm. 97, fol. 172._]

CAPITULO LIV.

Sale el autor del puerto del Espíritu Santo y llega á la Tercera y los Azores: navega á España, y de allí á Flandes. Toma la tierra otra vez por tempestad.

Cuatro meses estuvimos en el mar, despues que salimos del Espíritu Santo, en navegacion continua, sin haber visto tierra hasta la isla de la Tercera, en la cual estuvimos dos dias, y nos proveimos de pan, carne, agua y otras cosas frescas y necesarias. Obedece al rey de Portugal.

En catorce dias de navegacion llegamos á Lisboa, á 3 de Setiembre de 1552, y habiendo estado en ella otros catorce dias, y muerto dos de los indios que yo llevaba, pasé á Sevilla, que dista 42 leguas de Lisboa, y llegué en seis dias. Despues por mar navegué á San Lucar en dos dias: allí estuve una noche, y por tierra fuí en un dia al puerto de Santa María, y en otro dia pasé á Cádiz, por tierra. Hallé en la bahia 25 _urcas_ grandes holandesas, de vuelta á su provincia: una mayor y mas hermosa, nueva y que solo habia navegado una vez á España desde Amberes. Aconsejábanme los mercaderes que me embarcase en ella, y ajusté con Enrique Schertzen, su patron, mi viage: para el que me previne aquella tarde, quedando de acuerdo con él que me avisase la

hora de partir. Metí
en la nave lo que llevaba, vino, pan y otras cosas
semejantes, y algunos
papagayos que traía de las Indias.

Aquella noche bebió el patron mas que debiera, y po
r mi bien se olvidó
de mí, y me dejó en la posada: dos horas antes de a
manecer, mandó al
piloto que se hiciese á la vela. Viendo muy de maña
na donde estaba la
nave, y que se habia apartado una legua de tierra,
me fué preciso echar
el ojo á otra, y tratar con otro patron, á quien dí
lo mismo que al
primero.

Salidas del puerto estas veinticuatro náos, tuvimos
feliz viento tres
dias: despues se levantó una tempestad tan horrible
, que no pudimos
proseguir el viage. Esperamos ocho dias mejor tiemp
o, pero mientras mas
nos deteniamos, arreciaban mas las tormentas, de ma
nera que no
pudiéndonos mantener en el mar, nos volvimos por el
mismo camino al
puerto: y _Enrique Schertzen_, (que era el navio en
que habia puesto mi
ropa y me habia dejado olvidado), venia el último.
A una legua de Cádiz,
y por la noche tenebrosa, puso farol el capitan de
la armada, para que
los demas pilotos la viesan y siguiesen. Llegamos á
Cádiz, y ancoradas
las naves, quitamos el farol, y se hizo en tierra,
con buen consejo, una
luminaria junto á un molino, á un tiro de bala de C
ádiz. Pero fué de
grandisimo daño á Enrique Schertzen, el cual pensó
era farol, y dirigió
su náos derecho al fuego, y dió con gran ímpetu en l

os peñascos que
estaban debajo del agua: de suerte que se hizo mil
pedazos, y se hundió
con toda la gente y mercaderias, muriendo en un cuar-
to de hora 22
personas, quedando solo vivo el capitan y el piloto
, que salieron asidos
al árbol mayor: hundiéndose tambien seis cestas de
oro y plata que se
habian de entregar al Emperador, y mucha mercaderia
; causando este
naufragio extrema pobreza á muchos. Dí gracias á Di-
os Omnipotente, que
por su clemencia no permitió que yo me embarcase en
aquella não.

CAPITULO LV.

El autor navega otra vez de Cádiz á Amberes.

El dia de San Andres, dos despues de esta desgracia
, nos hicimos á la
vela á Amberes: padecimos tan gran tempestad, que j-
uraban los marineros
que habia veinte años, ó que en todo el tiempo que
navegaban, no habian
visto tormentas mas crueles, ni tan horribles torbe-
llos.

Llegamos á Wight, puerto de Inglaterra, sin árboles
, timones, ni otra
cosa que pudiese servirnos en la navegacion; de mod-
o que si hubiera
durado la jornada pocos dias mas, ninguna de las 24
naves se hubiera
salvado. Pero Dios nos libró de este peligro casi e-
vidente; pues cerca
del mismo lugar, el primer dia del año de 1554, nau-

fragaron ocho navios,
sumergiéndose miserablemente toda la gente, sin salvarse persona alguna,
y las mercaderias y otras cosas preciosas: sucedió este calamitoso
naufragio, entre Francia é Inglaterra. Detuvímonos cuatro dias en Wight,
componiendo nuestras naves. Lo mejor que pudimos, nos hicimos á la vela
para el Brabante, y llegamos á Armuyden, ciudad de Zelanda, donde hay
gran multitud de embarcaciones: dista esta ciudad de Wight 47 leguas.
Desde allí navegamos 24 leguas hasta Amberes, donde llegamos salvos _y_
libres, á 25 de Enero de 1554.

EPILOGO.

Así, despues de veinte años, por singular providencia de Dios
Omnipotente, llegué al lugar de donde habia salido:
pero en tantos,
cuantos peligros de la vida y cuerpo sufrí y probé,
cuantas hambres,
cuantas miserias, cuidados, trabajos y angustias, en andar por las
provincias de los indios, bastantemente podrán entenderse de esta
declaracion histórica. Pero doy á Dios Eterno y Omnipotente cuantas
gracias puedo concebir en el ánimo, porque me volvió salvo á los
lugares, de donde salí veinte años antes. Sea la gloria al mismo y la
honra, por los siglos de los siglos. Amen.

INDICE DE LA MATERIAS CONTENIDAS EN EL VIAGE

DE

ULDERICO SCHMIDEL AL RIO DE LA PLATA.

Los nombres en letra bastardilla son los que, por haber sido adulterados por el autor, han quedado ininteligibles.

A

Abejas chicas y sin aguijon--52.

Acaraiba. Pueblo de los Cários,
á 20 leguas de Froemidiere--40.

Acaré,
indios. Su trage,
comida,
y motivo de su nombre--31.
Su provincia--30.
Dan guias á Hernando de Rivera--_ibid._

Agaces,
indios,
obstinados guerreros en mar y tierra,
sus trazas y
adornos--38.
Vencidos por Oyolas con pérdida de cinco españoles--35.
Muertos los de un pueblo por los Cários,
los demas son perdonados--_ibid._
Enviado á España Cabeza de Vaca,
se rebelan--38.

Agua. Falta en los _Peyonas_,
siendo la tierra fertilísima--45.

Los Sivilicosis tienen guerra con los vecinos sobre ella--46.

La que arrojan la ballenas--58.

Agustin del Campo,
vá á Lima con Nuflo de Chaves--50.

Alemanes y Flamencos. Se embarcan 80 con D. Pedro de Mendoza--3.

Algarrobas--19. Hacen vino de ellas los indios--15.

Algodon. En el pueblo del Espíritu Santo del Brasil--58.

Hilan y tegan las indias--43.

Alonso de Cabrera. Llega á Buenos Aires con socorro

'
vá á los Timbús,
y despacha aviso á España de acuerdo de Oyolas--24.

Surge en Santa Catalina con una caravela y 200 españoles,

y á los dos meses vá Buenos Aires--_ibid._

Líbrase de una tormenta por el conocimiento de su piloto,

y llega á Buenos Aires 30 días antes que los que venian con él--26.

Prende con otros á Cabeza de Vaca--37.

Alonso Riquelme,
se casa con la hija de Irala,
y por qué?--53.

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca,
tesorero de la armada que llevó Panfilo de Narvaez

á la Florida--36.

Adelantado del Rio de la Plata,
llega á Santa Catalina con qué gente,
y qué año?--26.

Envia á buscar bastimento dos caravelas,
y se pierden,
salvándose la
gente,
y tarda ocho metes en ir á la Asumpcion,
por tierra--26.

Toma posesion,
y ajustado con Irala,
se previene para descubrir,
y envia gente delante--27.
Hace proceso al cacique Aracaré,
y le manda ahorcar,
con acuerdo de los oficiales reales,
y otros--27.

Envia á Irala con 2,000 Cários contra Tabaré--28.

Y su buen suceso le hace embarcar,
y llega al monte
de San Fernando; huyen de él los Payaguás,
y llega á los Sococies--29.
Infórmase de otros indios,
y no hallándolos en 18 días,
se vuelve á los Reyes--_ibid._

Envia á Francisco de Rivera con 10 españoles á re
conocer,

é intenta volver á su descubrimiento,
y lo impiden las aguas--_ibid._
Envia á Hernando de Rivera á los Xarayes--30.

Y vuelto,
le prende,
y se alborota su gente--35.

Obligándole á que se dé por satisfecho,
habiendo faltado á su orden--_ibid._

Resuelve el viage por sí,
y no quieren seguirle los soldados--36.

Prohíbe á los españoles lleven los indios que ten
ian,

y se hace odioso,
por este y
otros motivos inicuos--_ibid._

Enferma en los Reyes--37.

Envia á matar á los Sococies á la isla,

y aprueba su destruccion--_ibid._
Vuelve á la Asumpcion,
y á enfermar; y por qué no salió de casa
en 15 días?--_ibid._
Préndenle los oficiales reales para enviarle á Es
paña--_ibid._
Repugnan los leales,
y no hacen caso de ellos los rebeldes--38.
Trátale el autor inicuamente--37.
Lo que hizo en poco tiempo,
deslucido por la envidia y el odio--29.
Es enviado á España: revueltas entre los soldados
,
y rebellion de los Cários--37.
Absuelto por el Consejo,
se estraña no se castigaren
los testigos falsos--_ibid._

Amazonas. Halla noticia Hernando de Rivera de ellas
,
y se parte á buscarlas,
y como viven y se conservan,
y tesoros de su tierra--32.

Amberes. Sale de ella el autor--3.
Y vuelve despues de 20 años--61.

Anmuyden,
ciudad de Zelanda. Tiene muchos bageles--60.

Anades,
en los _Mapais_--43.

Antas,
animales como asnos,
y su piel y cuero--19.

Antonio Grovenoro. Vá á descubrir indios de órden d
e Cabeza de Vaca,
y halla
maiz en los Samococis,
y entra la tierra adentro,

y llega á los Cambales--27.

Aracaré,

cacique. Hermano de Tabaré--28.

Procesado por Cabeza de Vaca,

le hace ahorcar--27.

Y se levanta la tierra para vengarle--_ibid._

Antonio de Mendoza. Queda de gobernador en Corpus Christi--22.

Y con qué orden--_ibid._

Engaña le un indio,

y pierde 50 españoles--23.

Sítianle los indios,

y cayendo en una trampa de ellos,

es muerto,

y su gente se vá á Buenos Aires--_ibid._

Armada de D. Pedro de Mendoza. Sale de San Lucar el día 1.º de

Setiembre de 1534--3.

Vuélvese á juntar en Canarias--4.

Llega á Rio Janeiro--5.

Y al Rio de la Plata--6.

Arroz,

en la isla de Santa Catalina--22.

En los _Carcokies_--49.

Asumpcion,

ciudad. Cuanto dista de la isla de Santa Catalina--26.

Y del Perú--50.

Sus vecinos se dividen en facciones: preso Cabeza de vaca,

se rebelan los indios--36.

Sitiada por Irala,

se entrega,

huyendo Abreu--53.

Asumpcion,

pueblo. Llamóse así Lambaré por Oyolas--17.

Deja en él 100 hombres para entrar en los Payaguás,
y con qué orden--18.

Attune,
llaman los Tupís á las niguas--50.

Aves. Tantas en una isla despoblada,
que las mataban á palos los soldados--5.
Muchas en los _Mapais_--43.

Avestruces en los Cários--12.
En los _Zemais_--14.
En los Xarayes--31.
En los _Peyonas_--45.
En los _Mapais_--_ibid_.
En los _Barconos_--46.
En los _Carcokies_--49.

Autor. Sale de Amberes,
vá á Cádiz y se embarca para el Rio de la Plata--
3.

Acierta poco en las distancias de las tierras--4.

Vá contra los Querandís con D. Pedro de Mendoza--
7.

Nombrado con otros seis de confianza para ir á Santa

Catalina con Gonzalo de Mendoza--24.

Sálvase,

volviendo de una tempestad,

en un palo,

y comiendo raíces llega á San Gabriel--25.

Fué á caballo en huanacos mas de 40 leguas,

por estar enfermo--43.

Toma 19 indios en la derrota de los Mbayás--43.

Pónele Irala de centinela en un pozo,

y se hace muchos amigos--47.

Tenia 59 indios esclavos--52.

Se equivoca en los nombres,

y los altera;

de modo que no es fácil entenderlos--14,

56.

Estaba mal informado de las cosas de gobierno--26

Se burla de los que cuentan de los caimanes,
ó yacarés--31.
Lo que ganó en la jornada de los Xarayes--35.
Miente mucho contra Cabeza de Vaca--37.
Si perdió la Ursa mayor de vista en las islas de
Cabo Verde,

ó

se equivocó?--36.

Le dá hidropesia en la Asumpcion--38.

Escríbele su hermano se vuelva á Alemania--54.

Le dá Irala licencia,

y se despide de sus amigos,

y con 20 Cários

llega en canoas á _Suberic Sabaye_--54.

Navega por el Paraná,

entra en los Tupís,

y miedo que tuvo de las fieras en los desiertos--
55.

Defiéndose con seis españoles y sus indios cuatro
dias contra los Tupís,

y emboscados huyen,

manteniéndose de raíces y miel,

y llega á los _Biesayes_--56.

Enferma con los demas en _Scheverveba_,

y llega á un pueblo donde los agasaja un hijo de
Juan de Reinville--57.

Llega á San Vicente y le recibe bien Juan Rosel,

y le recomienda á los marineros de un navio que i
ba á Lisboa--58.

Se embarca,

y con tempestad vuelve al puerto del Espíritu San
to--_ibid._

Llega á Lisboa en cuatro meses,

y pasa á San Lucar,

y á Cádiz--59.

Informa al Rey en Sevilla,

de las tierras del Rio de la Plata,

y le dá las cartas de Irala--54.

Ajusta su viage á Flandes,

embarca su ropa,
y el patron se emborracha y no le lleva--59.
Ajusta con otro patron,
se embarca y se vuelve
á Cádiz con tempestad--_ibid._
Padece otra muy grande,
y llega,
derrotados los navios,
á Wight--60.
Dá gracias á Dios llegando á Amberes,
por haberle librado de tantos riesgos--61.

Autos de posesion del gobierno de Cabeza de Vaca,
robados por los oficiales reales--26.

Azucar. Abunda en Canarias--4.

Lábrarla en el puerto del Espíritu Santo del Brasil--57.

B

Ballenas--5.

Su abundancia entre San Vicente y Sancti Espiritus,
en el Brasil,
y como pelean y vuelcan los navios pequeños?--58.

Una de 35 pasos se tomó en Cádiz--3.

Balsas en que pasó Irala para ir á los Guapás--49.

Barconos,
indios. Quieren huir de Irala,
y detenidos le dan bastimento y noticia de la tierra--46.

Barotio,
pueblo--54.

Bartenes,
indios. Sitian á Buenos Aires,

con otros,
y lo queman--9.

Batatas,
raíces que saben á manzanas,
en los Cários--16.
En los Sococies--30.

Berede,
pueblo. Toma bastimento en él el autor--54.

Biesayes,
indios. Llega á ellos el autor y se provee de comida y otras cosas--56.

Bogemberg,
monte,
en Alemania,
semejante al de San Fernando--19.

Bolas,
que tenían los indios atadas á un cordel de un palo,
para cazar y derribar los caballos--8.
Como las llevan y usan--38.

Borracheras de los Tupís. Duran días y noches--55.

Brasil,
palo. Abunda en el Espíritu Santo--58.

Broqueles de cueros de huanacos. Hacen los españoles,
y para qué?--42.
A imitacion de los indios _Carcokies_ que los usan--49.

Buena Esperanza. Isla de los Timbús y su puerto--12
.

Buenos Aires,
ciudad. Se funda--7.

Y como--8.
Sitiada por los indios,
matan 31 españoles,
la queman y se retiran--9.
Hambre de sus vecinos--8.
Vuelve á ella D. Pedro de Mendoza,
y de allí á España,
y muere en el camino--11.
Desampárala Irala--25.

C

Caballos. Como los derriban los indios con la bolas
--8.

Hurtan uno tres españoles,
y se le comen,
y son ahorcados--8.

Cabelleras,
con el cuero de la cabeza. Quitan los indios á lo
s enemigos,
y las cuelgan por trofeos--39.

Cabras,
en los Cários--16.

Cacique,
Cáριο. Dá traza á Irala para tomar á Carieba--40.

Júntase á él con mil indios--41.

Camas de algodón,
pendientes en árboles,
que usan los indios--57.

Cambales,
indios. Mueren 3,000 en la toma del pueblo de Tab
eré--28.

Camisetas de algodón. Visten las indias _Carcokies_
--49.

Canarias,
 islas,
 y sus habitantes--4.

Candelaria,
 puerto,
 cual es?--20.

Canoas de 80 pies. Tienen los Timbús--11.
 En que caben 20 indios--14.

Capas que traen las indias Xarayes,
 tegidadas con varias figuras de animales--32.

Capitan,
 uno que iba á México compone á los de la isla de
 la Palma
 con Enrique Peine--4.

Caracarâe,
 indios. Resuelve Oyolas ir á ellos--18.

Carcokies,
 indios. Sus armas,
 frutos y trages--49.
 Cuidan de su casa y familia,
 y las indias hilan y tegan--_ibid._
 Llega á ellos Irala--48.
 Espántanse de su multitud 100
 españoles,
 piden socorro,
 y llegando Irala se entregan,
 y le dan bastimento--49.
 Huyen de Irala cuando volvian,
 y no queriendo obedecerle dan batalla,
 y son vencidos,
 y presos
 mas de mil--52.

Carcarâes,
 indios. Procura saber de ellos Cabeza de Vaca--29

.

Carconos,
indios. Socorren á Irala con agua para ir á los S
ivisicosis--46.

Cardo,
raiz,
que suple el agua á los indios--7.

Careiseba,
pueblo de los Tupís,
tenia guerra con los cristianos--55.
Van á él dos compañeros del autor contra su conse
jo,
y les dan muerte sus indios--56.
Y son comidos de ellos--_ibid._
Cincuenta,
vestidos de cristianos salen á hablar al autor,
y pelean cuatro dias--_ibid._

Carieba,
pueblo sitiado por los españoles--40.
Como le habian fortificado los indios?--_ibid._

Cários,
indios chicos,
gordos,
y trabajadores--16.
Feroces en la guerra--_ibid._
Matan á todos los vencidos--_ibid._
Poblados en las riberas del Paraguay por 30 legua
s--_ibid._
Sus frutos y comida--_ibid._
Comen carne humana y venden sus hijas,
mugeres y hermanas--_ibid._
India comun que tienen,
y cuando la matan ó cuidan--_ibid._
Ofrecen bastimento á Oyolas porque deje á Lambaré
y se vuelva
á las náos--17.
Embístenle,

y huyen espantados de la artilleria,
y cayendo en los hoyos que habian hecho,
mueren muchos--_ibid._
Entréganse,
habiendo muerto 16 españoles,
regalan con indias á Oyolas y su gente; hacen un
fuerte,
y se ofrecen contra los Agaces--_ibid._
Van con Oyolas y matan á todos los Agaces que pue
den--18.
Asístenle con mucho cuidado en la jornada contra
los Payaguás--_ibid._
Contaban en la Asumpcion la desgracia de Oyolas,
y no los creian los españoles y prenden los Payag
uás--21.
Ofrece 2,000 su cacique á Cabeza de Vaca contra T
abará,
y lo que le advirtió--27.
Proveen prontamente los bergantines de órden de C
abeza de Vaca--28.
Traban pendencia con los Sococies,
y los destruyen--36.
Se alegraban de que los españoles riñesen entre s
í,
y se levantan contra ellos--38.
Quince mil se juntan para esto con su cacique--39
.
Embestidos,
huyen 20 leguas,
y son sitiados en Carieba--40.
Esconden sus hijos y mugeres en un bosque--_ibid.
—
Uno dá traza para tomar á Carieba,
y tomada,
huyen á Tabaré,
y van quemando y talando la tierra--_ibid._
Dos van por mensageros á Tabaré,
y son maltratados--41.
Rendido el pueblo,
les concede Irala perdon--42.
Y le ofrecen 2,000 Cários--_ibid._
Embisten con los españoles al pueblo de los _Maig

enos_,
y mueren algunos--48.
Van 500 secretamente contra los _Maigenos_,
huidos y muertos,
300,
envian por socorro--_ibid._
Cincuenta van con los españoles á _Carcokies_--_i
bid._
Escoge veinte el autor para volverse á Flandes,
y llegan en canoas á _Suberic Sabaye_--54.
Pelean en _Careiseba_--56.
Sirvieron bien á Irala--48.
Se le mueren dos al autor en Lisboa--59.

Carlos Dubrin. Queda por capitan en los Timbús--12.

Carne humana. Comen los Cários--16.

Cautivos. Los matan y asesinan los Cários--16.

Caza y pesca,
comida regular de los indios del Rio de la Plata--
8.

Cazave,
raiz,
es la mandioca--19.
En los Samocosis--27.

Chanás,
indios sugetos á los Mbayás,
como esclavos. Cultivan maiz,
raices todo el año--45.

Chera-Guazú,
cacique de los Timbús. Lleva á su pueblo á Oyolas
y su gente,
y le regala D. Pedro de Mendoza--11.

Charrúas,
indios. Andan desnudos,

y su número,
comida,
y trage de sus mugeres--6.
Sitian,
con otros,
á Buenos Aires--9.

Ciervos,
en los Xarayes--41.
En los Cários--12.
En los _Zemais_--14.
En los Xarayes--19.
En los _Mapais_--43.
En los _Peyonas_--45.
Como los cazan los indios con las bolas--8.
En los _Barconos_--46.

Cocodrilos ó caimanes. Los Yacarés del Rio de la Pl
ata: se describen--30.

Conejos,
parecidos,
menos en la cola,
á los gatos,
en los _Peyonas_--14.
En los _Carcokies_--49.

Corpus Christi,
fortaleza,
en la ribera del rio San Salvador--22.
Llega á él Irala,
y halla sin indios la tierra--_ibid._
Sitiado por los Timbús,
le dejan despues los españoles,
y se van á Buenos Aires--23.

Corondas,
indios semejantes á los Timbús,
y su comida; rescatan,
y dan á los españoles dos Cários--13.

Cosechas,

en los Mbayás,
en todos tiempos del año--45.

Crecientes,
que inundan la tierra de los Paresis y otras--33.

Cristoval Rieser,
corredor de los fucares--54.

Cueros,
comen los españoles en la hambre de Buenos Aires--8.

Culebras,
comian los españoles en Buenos Aires--8.

Una de 45 pies,
que habia hecho grandes daños á los indios,
muerta de un balazo,
se la comen cocida--14.
Envuelven con la cola á los que pasan los rios,
para hundirlos y comérselos,
y andan con la cabeza fuera del agua--56.

Curumias,
indios--15.
Sus trazas y adornos,
y como se pintan sus indias con rayas azules--_ib
id._
Reciben bien á Oyolas--_ibid._

Cuzco,
ciudad del Perú--50.

D

Dardos,
armas de los indios,
como eran?--8.
Empiezan las batallas con ellas--38.

Diego de Abreu intenta quitar el gobierno á D. Francisco de Mendoza,

y le dá muerte--53.

Cierra las puertas de la Asumpcion á Irala,

y sitiado,

huye con 50 confidentes,

y hace muchos daños hasta que se ajusta--_ibid._

Diego de Acosta. Vá á prender á Cabeza de Vaca--37.

Diego Centeno,

elegido por Gasca gobernador del Rio de la Plata,

muere--51.

Diego de Mendoza,

vá contra los Querandís--8.

Y es muerto con otros seis españoles,

por los indios con las bolas--_ibid._

Diego Tabelino,

vá con Antonio Grovenoro á descubrir indios que t engan maíz--27.

Domingo Martinez de Irala--12.

Queda en la Candelaria con orden de esperar á Oyo las cuatro meses,

y á los seis se retira á la Asumpcion--20.

Si tuvo la culpa de la muerte de Oyolas--_ibid._

No cree su muerte hasta que la confesaron dos Payaguás,

que hizo quemar: y elegido por general,

vá á los Timbús--22.

Vuélvese á embarcar,

trayendo á los que los habian maltratado,

y dejando gobernador en Corpus Christi--_ibid._

Socórrele con gente,

y su pesar de que le desamparasen--23.

Cree haber perecido toda la gente de un navio,

y perdona al capitan y piloto--25.

Quema las naves,
y hace entrar la gente en los bergantines,
y sube por el Rio de la Plata--_ibid._
Y se vuelve--26.
Trepida en entregar á Cabeza de Vaca el gobierno--
ibid.
Jura amistad con él--27.
Vá,
de su órden,
contra Tabaré,
le toma el pueblo y hace paz--_ibid._
Vuelve á la Asumpcion--28.
Y dá relacion á Cabeza de Vaca--_ibid._
Elegido gobernador por sus parciales,
preso Cabeza de Vaca--37.
Vá contra los Cários y se detiene cerca de ellos--
39.
Los vence,
toma el pueblo de _Fromidiere_,
y sitia á Carieba,
donde le llega socorro--_ibid._
Y tomado el pueblo,
y sin seguir los indios se vuelve á la Asumpcion:
vá contra Tabaré,
y le envia mensageros,
y maltratados sitia á Hieruquizaba--41.
Ofrece á un indio Cário no hacer daño en Carieba:
entra al pueblo
y mata muchos indios--42.
Vuelve contra Tabaré,
y tomado el pueblo de Hieruquizaba,
se vuelve á la Asumpcion,
y propone á los soldados ir á buscar oro y plata,

y como?--_ibid._
Sube por el Paraguay con siete bergantines,
y 200 canoas,
y llega al monte de San Fernando--_ibid._.
Manda volver los cinco bergantines á la Asumpcion
,
y deja guarda en los dos,
y con qué gente empezó su viage,

hasta los _Mapais_--43.
De los cuales desconfia,
y los derrota: sigue,
mata,
y cautiva á muchos--44.
Llega á los Chanás,
y admira la fertilidad de su tierra,
y pasa á los Tobas,
y á los _Peyonas_,
en cuyo pueblo no quiere entrar,
ni preguntar por oro,
y por qué?--45.
Dánle guías y llega á los _Mayegoni_,
Morronos,
Paronios,
y á los _Simanos_,
que le reciben de guerra,
y son vencidos,
y su pueblo quemado--46.
Pasa á otras naciones,
y los _Carconos_ le proveen de agua. Se le muere
de sed alguna gente en
el camino á los Sivisicosis,
y pone centinelas en un pozo--_ibid._
Dánle guías,
é informado de la tierra llega á los Samocosis,
que le reciben de guerra,
y son vencidos,
y los Sivisicosis castigados,
y por qué?--47.
Pierde 12 españoles en ganar su pueblo á los _Mai
genos_--48.
Entra en la provincia de la sal,
y vá á los _Carcokies_,
adonde envia 100 españoles é indios--_ibid._ Soco
rre á los Cários,
se le entregan los _Carcokies_,
con cuyas guías llega el Perú,
y se le ahogan cuatro soldados--49.
Escríbele Gasca no pase adelante,
y se ajustó con él sin saberlo los soldados. Envi
a cuatro á Lima,

y le escribe Chaves lo mismo que Gasca,
de su orden--50.
Manda coger los caminos,
y las cartas,
y por qué?--51.
Vuélvese á disgusto de su gente,
por decir no tenia comida,
á los _Carcokies_,
á los cuales vence--51.
Gastó año y medio en esta jornada,
y cautivó 12,000 indios--_ibid._
Halla muerto su teniente en la Asumpcion,
y la sitia,
y se entrega,
habiéndose salido Abreu de ella,
y como se ajustó con él?--53.
Dá licencia el autor para volverse á Alemania,
y cartas para el Rey--54.

E

Enrique Peine,
factor. Se embarca para el Rio de la Plata--3.
Quieren prenderle en la Palma sin saber él por qu
é,
y maltratan su navio--4.

Enrique Schertzen,
piloto. Se emborracha,
y se le olvida llevar el autor á Flandes--59.
Vuelve con tempestad á Cádiz,
y engañado de una llama,
dá contra una roca su navio y perece con la gente
,
y él se libra--_ibid._

Erasmus Schitzen,
corredor de Amberes--58.

Esclavos. Al que han de matar los Tupís le dan cuan
to apetece

hasta su muerte--55.

Españoles. La hambre les hace comer á ahorcados--9.

Mueren 30 con un alfez en Buenos Aires--10.

Ahóganse 15 en la tempestad de Gonzalo de Mendoza

' y los demas se salvan desnudos--25.

Enferman de andar,

y beber el agua de las crecientes é inundaciones--34.

No pueden sufrir el gobierno de Cabeza de Vaca,
ni la justicia de él--37.

Júntanse cuatro al autor volviendo á su tierra,
en _Suberie Sabaye_--54.

Espada,
pez--5.

Espíritu Santo,
puerto en el Brasil. Llega el autor á él,
y en que trabajan sus vecinos--58.

F

Felipe de Cáceres,
contador del Rio de la Plata. Vá con otros á prender á Cabeza de
Vaca--37.

Flechas encendidas,
arrojan los indios en Buenos Aires,
y la abrasan--9.

Fortalezas de los indios,
de estacas; y como era la de Lambaré--16.

Fosos,
cubiertos de ramas,
con lanzas dentro,
puestos contra los españoles--17.

Sirven contra los indios--_ibid._

Franceses. Pueblan en el Rio Janeiro--6.

Francisco de Mendoza. Prende,

con otros,

á Cabeza de Vaca--37.

Queda por teniente de Irala en el Rio de la Plata
--43.

Francisco de Rivera. Ofrece proseguir en reconocer
la tierra,

con seis hombres: y con diez llega á una nacion p
opulosa,

y se vuelve á Cabeza de Vaca--29.

Francisco Ruiz y otros. Hacen muchas crueldades en
los Timbús--22.

Llévale Irala consigo--_ibid._

Froemidiere,

pueblo fortificado por los indios,

tomado por Oyolas--49.

G

Gaberetho,

pueblo--54.

Galgaipsis,

indios poblados ú orilla de una laguna. Regalan á
Oyolas: su número,

trages

y comida--13.

Gallinas,

en los Cários--16.

En los _Carcarisos_--19.

En los _Mapais_--43.

En los _Peyonas_--45.

En los _Barconos_--46.

En los _Carcokies_--49.

Ganzos,

en los Cários--46.

En los _Carcarisos_--19.

En los _Mapais_--43.

En los _Peyonas_--45.

En los _Barconos_--46.

En los _Carcokies_--49.

Garcia Venegas,

tesorero. Vá,

con otros á prender á Cabeza de Vaca--37.

Gatos,

comian los españoles en Buenos Aires--14.

Gerónimo,

y otros dos españoles,

mueritos por los Samocosis--47.

Gingie,

pueblo sugeto á los Cários,

y último del rey hácia el Brasil--55.

Gobernadores intrusos del Rio de la Plata,

y sus injusticias con indios y españoles--29.

Gonzalo,

indio,

esclavo de Oyolas. Dá cuenta en la Asumpcion de su muerte,

y no le creen--21.

Gonzalo de Mendoza. Vá á Santa Catalina á reconocer la nave que habia

llegado,

y por bastimento--24.

Carga,

y se vuelve con Cabrera,

y disputa que tuvieron los pilotos--_ibid._

Hace pedazos una tempestad su navio,

se ahoga parte de la gente,
y la demas se salva en tablas y palos--25.

Gonzalo Pizarro,
y otros. Justiciados por Gasca--50.

Guajarapos,
indios. Reusan oir á Cabeza de Vaca,
y su provincia y canoas--29.

Guapás,
indios apacibles. Dan á Irala bastimento--49.
Salen á recibirle--_ibid._
Saludándole en español--_ibid._
Sus soldados no se atreven á quitarles oro y plata,
y por qué?--51.

Guapás,
rio de media legua de ancho,
y buena pesca--49.

Guaranís,
indios Cários. Ayudan á Tabaré contra Irala,
y son vencidos--27.

H

Hambre. Se empieza á sentir en el real de D. Pedro de Mendoza--8.

Llega al extremo de comer carne humana en Buenos Aires--_ibid._

Hermanas. Las venden los Cários muy baratas--16.

Hermano. Se come en Buenos Aires á otro que se le murió--9.

Hernando de Rivera. Sube por el Paraguay buscando los indios Xarayes,
y llega á los Orejones--30.

Sale el rey de los Xarayes á recibirle,
y como le alojó en su pueblo?--31.
Es regalado de él con oro y plata: dále noticia d
e las Amazonas,
é indios que vayan con él--33.
Aunque le decia no era tiempo de este viage--_ibi
d._
Camina con gran trabajo por agua,
y llega á Ortuesa,
que halla con peste--_ibid._
Pregunta al cacique por lo que faltaba del camino
de las Amazonas,
y es regalado con oro y plata--34.
Enferma su gente de andar por agua,
y se vuelve á los Xarayes--_ibid._
Preso por Cabeza de Vaca,
y despues suelto,
y si le hizo relacion de su jornada?--35.

Hieruquizaba,
pueblo de Tabaré. Se refugian á él los Cários,
y los sitia Irala--41.
Entrado,
con muerte de muchos indios--42.
Júntanse en él con el autor,
volviendo á su tierra seis españoles--54.

Hijas. Las venden los Cários--16.

Huanaco,
ovejas de Indias. Se describen--43.
V. _Ovejas_.

I

Indias Timbús,
feísimas--11.
Las _Macurendas_--13.
Y las de los Naperús--43. Los
Cários venden hasta sus mugeres--16.
Hacen regalos con ellas--_ibid._

Una comun que tienen,
y cuando la matan ó cuidan--_ibid._
Las Xarayes,
hermosas--31.
Se pintan con gran destreza--_ibid._
Usan capas tegidas con figuras--32.
Tres que dieron los Mbayás á Irala,
se huyen--44.

Indios del Rio de la Plata. Queman los bastimentos,
y huyen de Lujan--9.
Sitian y abrasan á Buenos Aires--10.
Cuando pasan por los rios les hacen gran daño las
culebras--13.
Asómbranse de las heridas de la artilleria y arca
bucos--17.
Impide Cabeza de Vaca los hagan esclavos--36.
Donde no viven mas de 40 ó 50 años--_ibid._
Cautivó 12,000 Irala en la jornada al Perú,
y su gente los hacia servir como esclavos--52.

Ipané,
rio. Quieren los indios impedir á Irala le pase,
y no pudiendo,
huyen--41.

Isla,
á 500 leguas de Santiago,
poblada solo de pájaros--5.

Itatin,
pueblo,
el último de los Cários--55.

J

Jacobo Belzar,
mercader--3.

Jaime Rasquin. Acompaña,

con otros,
á los que prendieron á Cabeza de Vaca--37.

Janeiro,
rio--5.
Cuanto dista del de la Plata--6.

Jepido. Rio que baja del Perú al Paraguay--15.

Joannebrot llaman los alemanes á los algarrobos--15.

Jorge Lujan,
con otros,
mata á puñaladas á Juan Osorio,
de orden de D. Pedro de Mendoza--6.
Vá por el Rio de la Plata á buscar bastimentos,
y los indios huyen,
dejándolos quemados,
y se le muere la mitad de la gente de hambre--9.

Jorge de Mendoza--4.
Roba una hija á un vecino de la Palma,
donde se queda casado con ella--_ibid._

Juan Helsen,
mercader de Lisboa. Envía á comerciar al Brasil un navio,
y trata al autor de venir á España en él--54.
Quien era su factor,
y de qué cargo?--58.

Juan Hernandez,
escribano. Hace daño en los Timbús--22.
Llévale Irala consigo--_ibid._

Juan Osorio. Acusado falsamente de rebellion,
es muerto á puñaladas de orden de D. Pedro de Mendoza--6.

Juan de Oyolas. Ejecuta con otros la muerte de Juan Osorio--6.

Es nombrado Capitan General por D. Pedro de Mendoza--10.

Hace fabricar cuatro bageles,
y se embarca con 400 españoles--_ibid._
Vá á reconocer la tierra--47.
Sube por el Rio de la Plata,
llega á los Timbús,
habiéndosele muerto de hambre 50 hombres,
y se detiene cuatro dias en el pueblo--11.

Pasa muestra,
y dejando gente en los Timbús,
entra en el Paraguay,
y reconoce sus riberas,
y los Cários que las pueblan--12.
Rescata en los Corundas,
y le dan dos indios Cários para guías,
y pasa á los _Galgaíses_--13.

Y á los _Zemais_,
y le reciben de guerra,
y vencidos,
los quema 250 canoas--14.

Los Curumias,
y los Agaces le reciben de guerra,
y vencidos,
vá á los Cários--15.

Dejando guarda en los navios,
sitia á Lambaré,
y no admite el ofrecimiento de comida que le hacían los indios--16.

Pierde 16 españoles,
toma el pueblo y le regalan con indias--17.

Vá contra los Agaces,
y les quema 500 canoas,
perdonando á los que vinieron despues--18.

Infórmase de los Payaguás,
y sube por el rio arriba á ellos,
y á otros--_ibid._

Dánle bastimento los Cários en su último pueblo,
y se informa de los Xarayes,
y vá á los Payaguás,
dejando órden á la gente de las naves para que le esperen--19.

Toma guías en los Naperús,
pasa varias naciones con muchos trabajos y guerras--20.

Vuelve desde los Samocosis--20.
Donde deja tres españoles enfermos--_ibid._
Descansa en los Naperús,
que unidos á los Payaguás,
le dan muerte,
y á toda su gente--_ibid._
No le creen en la Asumpcion--21.

Juan Reinville,
gobernador antiguo en los Tupís,
y su poder y conquistas--57.

Juan Romero. Queda por capitán en Buenos Aires,
con ración para un año--10.

Juan de Salazar. Da muerte á Juan Osorio á puñaladas--6.

Queda por teniente de Cabeza de Vaca con 300 hombres,
en la Asumpcion--20.

Juan Stadio,
cautivo de los Tupís,
huye al navío de Pedro Rosel,
que no quiere recogerle--51.

L

Labios. Se agugerean los Cários para ponerse en ellos un cristal que

llaman _tembetá_--16.

Los Samocosis una piedra azul como dado--27.

Y los _Carcokies_--48.

Los Curumias una pluma de papagayo--15.

Laguna de seis leguas de largo,
en que habitan los _Galgaíses_--13.
Una que se rezumaba,

impide á Oyolas vengarse de los indios--14.

Lambaré,
pueblo de los Cários,
su muralla de estacas y foso embestida por Oyolas
--16.
Entrégase,
y sus vecinos le regalan--17.

Langosta. Destruye los sembrados,
y frutos de los indios Ortueses--33.
Y de los _Carconos_--46.
Y Leyhanos--46.

Lanzas. Hacen los Timbús de las espadas de los españoles--23.

Lázaro Salazar,
con otros,
dá de puñaladas á Osorio--6.

Leyhanos,
indios. Llega á ellos Irala,
y los halla destruidos por la langosta--46.

Lima,
metrópoli del Perú--50.

Lisboa,
cuanto dista de Sevilla--59.

Lumbre. Como la encendian los españoles para cocer
la comida cuando
caminaban por agua--33.

M

Macurendas,
indios. Su número,
comida,
habitacion,

trage y lengua--13.
Tienen guerra con los _Zemais--14.

Maigenos,
indios. Su número y tierra,
y por qué no pudo castigarlos Oyolas?--47.
Su provincia la mas fértil--48.
Resisten á Irala en su pueblo,
matando 12 españoles,
y entrado le queman,
y huyen--_ibid._
Pelean con 500 Cários y dan muerte á 300,
y vá en socorro Irala,
y bastimento que halló en su pueblo--_ibid._

Maiz,
en los Cários--15.
En los Samocosis--27.
En los Orejones--30.
En los _Mapais_ lo hay verde todo el año--43.
En los _Carcokies_--49.
Hacen vino de él los Tupís,
con que se emborrachan--55.

Mandioca,
raiz,
y otras que comen los indios--19.
Los Sivisicosis usaban,
á falta de agua,
de un licor que hacian con ella--46.
Es el cazave--16.
En los Xarayes,
y en Santa Catalina--19.
En los Orejones--30.
En los _Mapais_--43.

Mandubí,
como avellanas--29.

Manzanas,
en los Cários--12.

Mapais,
indios altos,
belicosos. Viven como esclavos de sus caciques: f
rutos
y fertilidad de su tierra--43.
Cuidan de su familia,
y de la guerra,
y las indias de sus maridos--_ibid._
Salen á recibir á Irala,
y le piden se aloje en un lugarcillo,
y oro y plata--44.
Embisten al alojamiento,
y son desbaratados,
y siguiéndolos pagan otros por ellos,
y se cautivan 3,000--_ibid._

Mayrairú,
cacique de los Cários. Se opone á los españoles c
on 15 indios--39.
Entrase en _Froemidiere_,
vencido y tomado el pueblo,
pasa á Carieba,
y se fortifica--_ibid._

Mbayás. Distan 50 leguas del monte de San Fernando,
y 36 de los Naperús--45.

Mepenes. Solo pelean en agua. Cerca de su pueblo se
rezhuman
aguas muy hondas--14.
Distan 40 leguas de los Curumias--15.

Miel,
en los Cários,
y como hacen vino de ella?--16.
En los _Mapais_--43.

Miguel de Rutia. Enferma en el Potosí,
yendo á Lima con otros,
de órden de Irala--50.

Millones que dió al Rey en 24 años el quinto del cerro de Potosí--51.

Minas de Potosí,
su descubrimiento,
y cuanta plata pura daba el metal,
y qué jornales á los mineros--51.

Moneda,
no se labraba al principio en el Perú--51.

Morronos,
indios. Reciben bien á Irala,
y le dan relacion de la tierra--45.

Mosquitos. Molestan á los españoles en los Xarayes--33.

Música del rey Xaraye,
y como la usaba--31.

N

Nagaces,
indios belicosos. Sus armas y comida: hacen paz con ellos los
españoles--38.

Naperús,
indios altos y robustos,
su comida y mugeres--43.

Nariz. Los Timbús traen en ambos lados de ella engastada una estrella--11.
Los Corundas una piedrecilla--12.
Y los _Galgaises_--13.

Navíos. Queman cuatro á D. Pedro de Mendoza los indios,
y se retiran de los demas á balazos--9.

Nhiteroy. Así llama los indios á un puerto de las islas de Cabo Verde--5.

Niguas,
en los Guapás,
y como se remedia el daño que hacen?--50.

Nuflo de Chaves. Vá,
con otros,
de orden de Irala,
á Gasca--50.
Llega,
es bien recibido,
y lo que hizo--51.

Nutrias. Abundan de ellas las tierras del Rio de la Plata--8.

Ñ

Ñandú ó avestruz--31.

O

Oficiales reales. Procuran echar del gobierno á Cabeza de Vaca,
porque reprimia sus maldades--29.

Orejones,
indios semejantes á los Sococies. Habitan una isla que forma el
Paraguay: y sus frutos--30.
Reciben bien á Hernando de Rivera,
y le acompañan con diez canoas,
cazando,
y se vuelven desde los Acarés--_ibid._

Oro y plata que llevaban al Rey,
á Flandes,
se hunde con una tempestad en el mar--59.

Ortueses,
indios. Llega á ellos Hernando de Rivera--33.
Su pueblo,
el mayor que vió el autor en Indias--34.
Su cacique regala á Rivera con oro y plata--_ibid
·-
Enfermedades que causó esta jornada en los españo
les,
de que murieron cincuenta--38.

Ovejas. Como son--43.
En los Cários--16.
En los _Mapais_--19.
En los _Peyonas_--45.
En los _Carcokies_--49.
Hacen rodelas de sus cueros los españoles--42.
Hay dos especies,
y sirven para carga,
y caballeria--33.
Y lo que hacen si se caen ó se cansan--_ibid._
V. _Huanaco_.

P

Paitití,
rey de los indios,
padres de las Amazonas--33.

Palma,
isla. Compra en ella bastimento D. Pedro de Mendo
za--4.
Sus vecinos intentan prender á un capitan de la a
rmada,
y maltratan su navio--_ibid._

Palmitos. Comen los soldados de Hernando de Rivera-
-34.

Palometa,
pez,

de cuyos dientes hacen puntas para sus armas los
Yapirús y otros
indios--38.

Pan de Juan,
ó algarroba--19.

Papagayos,
en los _Peyonas_--45.

Paraguay,
rio. Vá Oyolas á reconocerle,
y las poblaciones de los Cários en su ribera--12.

Paraná Guazú,
es el Rio de la Plata--6.

Paresis,
indios semejantes á los Xarayes. Llega á ellos Hernando de Rivera--33.
Dan guías á los españoles y caminan por agua,
y se vuelven con ellos á su tierra--35.

Paronios,
indios. Reciben bien á Irala--46.

Payaguás,
indios,
su habitacion,
frutos y vino--19.
Reciben á Oyolas con paz fingida; dánle noticia en los Xarayes--_ibid._
Y guías,
y volviendo de la jornada le matan,
con todos los suyos--20.
Queman sus casas,
y huyen al llegar Cabeza de Vaca--28.
Dos presos confiesan la maldad en la Asumpcion,
y son quemados--31.

Peces,

abundan en el Rio de la Plata--8. Los que vuelan--5.

Pedro Dias--43.

Pedro de la Gasca (Licenciado). Cuando fué al Perú y volvió?--51.

Castiga á Gonzalo Pizarro y otros,
y escribe á Irala no entre al Perú--50.

Recibe bien á Nuflo de Chaves y á otros enviados por Irala: los regala,
y qué les previno?--51.

Nombra por gobernador del Rio de la Plata á Diego Centeno,
y le dá instrucciones--_ibid._

Pedro de Mendoza. Vá al Rio de la Plata,
y con qué armada?--3.

Dá en una isla despoblada,
y se detiene tres dias--5.

Llega al Rio Janeiro muy enfermo: nombra por su teniente á Juan Osorio,
y por qué le hizo matar?--6.

Va con la armada al puerto de San Gabriel,
y sale á tierra su gente--_ibid._

Funda la ciudad de Buenos Aires--7.

Envia á D. Diego,
su hermano,
contra los Querandís--_ibid._

Arma cuatro bergantines para reconocer los indios y buscar bastimento--9.

Embárcase con Oyolas,
á quien hizo capitan general--10.

Muérensele 50 españoles,
de hambre en el viage,
y llega á los Timbús,
y regala al cacique--11.

Agravado de la enfermedad,
y gastados mas de 40,000 ducados,
se vuelve á Buenos Aires con dos bergantines--_ibid._

Embárcase para España,

muere en el camino,
y manda en su testamento se lleve socorro á su gente--_ibid._

Pedro Rosel. Carga en San Vicente su nave de azucar--58.

No quiere admitir en ella á Juan Stadio,
que iba huyendo de los Tupís,
y por qué?--_ibid._

Peranzures. Funda la ciudad de la Plata--50.

Los indios de su repartimiento salen á recibir á Irala--40.

Pernaiuve. Toma los caminos del Perú,
de órden de Irala,
para recoger las cartas--51.

Perú,
abundante de plata,
y cuanto tocó de sus quintos al Rey--51.

Pescados tan grandes como ballenas,
y sus batallas--58.
Hacen gran daño en los navios pequeños--_ibid._

Peste en Urtuesa,
causada por el hambre--34.
Fué útil á los españoles--_ibid._

Peyonas,
indios. Su tierra fértil y falta de agua--45.
Su cacique pide á Irala no entre en su pueblo: no lo consigue,
y le dá guías para que lleve agua por tierra--_ibid._

Pilotos. Se preguntan por su navegacion y viento al anochecer,
cuando van juntos--24.

Planchas de plata que se ponian los indios en la fr

ente--44.

Plata,
rio. V. _Rio de la Plata y Paraná_.

Plata,
villa--50. Abundante del metal de su nombre--_ibid._

Portugueses. Júntanse dos al autor cuando volvía á España--54.

Potosí,
villa--50. Las minas de su cerro,
y abundancia de plata--51.

Prodigios que hizo Cabeza de Vaca en la Florida--36
.

Puercos,
en los Cários--12. En los _Zemais_--14.

Puerto de Santa María--59.

Q

Querandís,
indios vagos. Su número y comida--7.
Acuden á los españoles catorce días y se retiran--
ibid.
Matan tres españoles,
y,
socorridos por sus amigos,
pelean fuertemente: son vencidos,
y su pueblo tomado--_ibid._
Sitian con otros á Buenos Aires,
quémanlas y á cuatro navios,
y se retiran--9.

Quinto que impusieron los oficiales reales en los f
rutos;

le quita Cabeza de Vaca--37.

Quintos reales. Lo que importaron en el Perú,
aun no pagando la tercera parte,
desde el año
1564 á 1585--51.

R

Raices. Comen los españoles--35.
Hacian vino de ellas los indios--12.
Una notable que formaba vasos de agua con las oja
s,
socorre á la gente de Irala--46.

Ratones. Comian los españoles de Buenos Aires--8.

Rio de la Plata,
y su descripcion,
y nombre en indio--6.
Su anchura varia,
hasta que entra en la mar--24.

Rui Garcia. Vá con otros á Lima de órden de Irala,
y enferma en el camino--50.

Ruiz Galan. Vá con soldados por bastimento á los Qu
erandís--7.
Vuélvese con tres heridos--_ibid._
Hace matar al cacique de los Timbús--8.
Llévale Irala consigo--10.

Rio Janero. Llámalo _isla_ el autor--5.
Habitado por los Tupís--6.

Robo de una muger por D. Jorge de Mendoza,
alborota la isla de la Palma--4.

Rústicos en Alemania,
casi como esclavos--43.

S

Sal,

provincia llena de sal como nieve. Descansa Irala en ella dos dias--48.

Salazar. Vá á prender á Cabeza de Vaca--37.

Samocosis,

indios. Déjales tres españoles enfermos Oyolas--20.

Reciben de guerra á Irala y son vencidos, y muchos presos--47.

San Lucar,

puerto. Dista 20 leguas de Sevilla--3.

San Salvador,

rio--22.

Santiago,

isla,

cuanto dista de la Palma?--5.

Toma bastimento en ella D. Pedro de Mendoza--5.

Santo Tomas,

tierra enferma en que viven poco los indios--36.

San Vicente,

pueblo en el Brasil--57.

Schall-meias. Nombre que los alemanes dan al cara millo--31.

Schaubhut,

pescado,

y daño que hace á los demas--5.

Schebe Eyba Tuescha,

dice el autor que llaman los españoles á las culebras del rio,

que atan con la cola á los que le pasan--56.

Scheverveba,

pueblo. Llega á él autor con sus compañeros dolientes y flacos--57.

Sebastian Nidhart,

ó Noarto,

mercader--3.

Escribe al autor se vuelva á Alemania de orden de su hermano--54.

Sed. Muere de ella alguna gente de Irala--46.

Apáganla los Querandís con sangre de fieras, á falta de agua--7.

Quitaba á los soldados pensar en oro y plata--47.

Sierra,

pez--5.

Simanos,

indios. Vencidos por Irala,

desamparan su pueblo--46.

Sivisicosis,

indios. Quieren huir de Irala,

y les asegura: su guerra con los confiantes sobre agua que les faltaba,

y un pozo que tenían se le dan á Irala--46.

Y guías,

que huyeron por la noche--47.

Instan á los Samocosis á que maten tres españoles

,

y son castigados--_ibid._

Sococies,

indios. Viven poco--36.

Nacion populosa: y sus frutos--29.

Situacion de su tierra--36.

Andan desnudos: sus adornos,

y trage de las indias--27.

Llega á ellos Cabeza de Vaca--29.
Salen de paz á recibir á los españoles,
y armada pendencia con los Cários,
son todos muertos--36.

Socorro que mandó enviar D. Pedro de Mendoza en su
testamento á su gente,
se ejecutó por los oficiales reales--11.

Soldados. Como deben tratarse--37.

T

Tabaré,
cacique--41.
Vá con los Cários á vengar la muerte de su hermano
Aracaré--28.
Requíerele Irala,
y le desprecia,
y como estaba fortificado,
y perdido su pueblo,
viene de paz--_ibid._
Dá 2,000 indios á Cabeza de Vaca para la guerra--
ibid.
Responde mal á Irala,
pidiéndole que enviase los Cários á su tierra,
y es vencido y perdonado--41.

Tempestad que padeció Gonzalo de Mendoza en el Rio
de la Plata--25.

En una perecen dos caballos de Cabeza de Vaca--26

.

Vuelve con ella á Cádiz el autor--60.
Padece otra entre Francia é Inglaterra,
que destroza los navios,
y hunde ocho--_ibid._

Tembetá,
llaman los indios al cristal que traen encajado e
n los labios--16.

Tenerife,
isla--4.

Tercera,
isla. Llega el autor á ella,
y se provee de agua y bastimentos--59.

Testimonios falsos que levantaron á Cabeza de Vaca
los rebeldes--37.

Tigres en los Guapás--49.

Timbús,
indios. Su número,
traza,
trages de sus mugeres,
comida y canoas--11.
Habitan una isla en que reciben bien á Oyolas--_i
bid._
Sitian con otros á Buenos Aires--9.
Muerto su cacique,
huyen de la poblacion de los españoles--28.
Rebélanse,
resueltos á acabar con los españoles--_ibid._
Dan muerte á 50 sobre seguro,
y sitian á Corpus Christi,
combatiéndole fuertemente: matan al gobernador y
se retiran--_ibid._

Tobas,
indios sugetos á los _Mapais_,
huyen de Irala,
dejando el pueblo con bastimento--45.

Tomas Schmidel,
hermano del autor. Le hace escribir que se vuelva
á su casa--54.

Trages de las indias del Rio de la Plata: un paño d
esde
la cintura á la rodilla--6.

Tupí,
provincia--55.

Tupís,
indios del Rio Janeiro--6.
Soberbios,
tienen guerra con sus vecinos,
y como llevan los cautivos á su pueblo,
y fiestas que hacen cuando los matan,
y sus borracheras--55.

U

Urquá,
río de muchas culebras,
que hunden con la cola á los que pasan--56.

Ursa mayor,
donde deja de verse en el viage de Indias,
y su mayor altura--36.

Urtueses. Nacion mas al norte de los Paresis. Su cacique regala á
los españoles planchas de
oro y pulseras de plata--34.

V

Viages de los Cários,
mas largos que los de los otros indios--16.

Vino. Hacian los Cários de raices--12.
Otros de algarroba--15.
De miel,
y como?--16.
De maiz,
los Tupís,
con que se emborrachan--55.

W

Wight,
puerto,
en Inglaterra,
donde llega el autor con tempestad,
casi perdidas las naves--60.

X

Xaraye,
rey de este nombre. Sale á recibir á Hernando de
Rivera por un camino
sembrado de flores y yerbas--31.
Con su música y caza,
que le tuvo antes de llegar á su pueblo--_ibid._
Dáde oro y noticia de las Amazonas--32.
E indios que le guien,
y lleven el fardage,
disuadiéndole el viage--33.
Hace asistir á los españoles enfermos con mucho c
uidado--34.

Xarayes,
indios. Eran,
segun los Payaguás,
tan sábios como los españoles,
y ricos de oro y comestibles--19.
Envia á reconocerlos Cabeza de Vaca--30.
Rescatan con Hernando de Rivera--31.
No quieren dejar á los españoles en los Paresis,
y volver á su tierra--33.
Es nacion populosa,
que toma nombre de su rey: sus adornos,
y trage de las indias--31.
Son como los Orejones,
y bailan con tanto concierto que pasman--32.

Y

Yacaré,
pez,
es el caimán ó cocodrilo. Se describe,
y fábulas que se cuentan de él; dió nombre á los
Acarés--30.

Yapirús,
indios. Sus armas y comida--38.
Hacen paz con los españoles,
y les auxilian--_ibid._
Dos ayudan á cada español con hoces y escudos de
cuero en
Carieba--_ibid._
Entrando al pueblo matan cuantos pueden,
y les desuellan las cabezas--40.
Y para qué?--_ibid._
Van con Irala contra Tabaré--39.
Cortan mil cabezas á los indios de Hieruquizaba--
42.

Z

Zemais Salvaiscos,
indios chicos y gordos. Andan desnudos,
su comida y número--14.

INDICE DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN EL TERCER TOMO.

I.

_Descripcion geográfica y estadística de la provinc
ia de Santa Cruz de
la Sierra, por D. Francisco de Viedma._

Discurso preliminar del editor.

II.

Fundacion de la ciudad de Buenos-Aires por D. Juan de Garay, con otros documentos de aquella época.

Discurso preliminar del editor.

III.

Actas capitulares desde el 21 hasta el 25 de Mayo de 1810, en Buenos-Aires.

Prólogo.

IV.

Memoria sobre la navegacion del Tercero, y otros rios que confluyen al Paraná, por D. Pedro Andres Garcia.

Introduccion del editor.

V.

Fundacion de la ciudad de Montevideo, por el Teniente General D.

Bruno Mauricio Zavala, con otros documentos relativos al Estado Oriental.

Discurso preliminar del editor.

VI.

_Memoria histórica, geográfica, política y económica

a sobre la provincia
de Misiones de indios guaraníes, por D. Gonzalo de D
oblas._

Discurso preliminar del editor.

VII.

_Diario de un viage á Salinas Grandes, en los campo
s del sud de
Buenos-Aires, por el Coronel D. Pedro Andres Garcia
._

Informe al gobierno.

Discurso preliminar del editor.

VIII.

_Descripcion de la provincia de Tarija, por D. Juan
del Pino Manrique._

Prólogo.

IX.

Viage al Rio de la Plata, por Ulderico Schmidel.

Indice.

Noticias biográficas del autor.

End of the Project Gutenberg EBook of Viage al Rio
de La Plata y Paraguay, by
Ulderico Schmidel

*** END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK VIAGE AL RIO DE LA PLATA ***

***** This file should be named 20401-8.txt or 20401-8.zip *****

This and all associated files of various formats will be found in:

<http://www.gutenberg.org/2/0/4/0/20401/>

Produced by Adrian Mastronardi, Chuck Greif and the Online

Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This

file was produced from images generously made available

by the Bibliothèque nationale de France (BnF/Gallica) at

<http://gallica.bnf.fr>)

Updated editions will replace the previous one--the old editions

will be renamed.

Creating the works from public domain print editions means that no

one owns a United States copyright in these works, so the Foundation

(and you!) can copy and distribute it in the United States without

permission and without paying copyright royalties.

Special rules,

set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to

copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to

protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and trademark. Project

Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you

charge for the eBooks, unless you receive specific

permission. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the rules is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose such as creation of derivative works, reports, performances and research. They may be modified and printed and given away--you may do practically ANYTHING with public domain eBooks. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial redistribution.

*** START: FULL LICENSE ***

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase "Project Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg-tm License (available with this file or online at <http://gutenberg.net/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm

electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the indi

vidual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United

States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (any work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.net

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is derived from the public domain (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in para

graphs 1.E.8 or
1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the o

official version
posted on the official Project Gutenberg-tm web site (www.gutenberg.net),
you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a
copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon
request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other
form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg-tm
License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying,
performing, copying or distributing any Project Gutenberg-tm works
unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing
access to or distributing Project Gutenberg-tm electronic works provided
that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from
the use of Project Gutenberg-tm works calculated using the method
you already use to calculate your applicable taxes. The fee is
owed to the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, but he
has agreed to donate royalties under this paragraph to the
Project Gutenberg Literary Archive Foundation.
Royalty payments
must be paid within 60 days following each date on which you
prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax
returns. Royalty payments should be clearly marked

arked as such and

sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."

- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg-tm

License. You must require such a user to return or

destroy all copies of the works possessed in a physical medium

and discontinue all use of and all access to other copies of

Project Gutenberg-tm works.

- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the

electronic work is discovered and reported to you within 90 days

of receipt of the work.

- You comply with all other terms of this agreement for free

distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg-tm

electronic work or group of works on different terms than are set

forth in this agreement, you must obtain permission in writing from

both the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and Michael

Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread public domain works in creating the Project Gutenberg-tm collection. Despite these efforts, Project Gutenberg-tm electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain "Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg-tm electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE

PROVIDED IN PARAGRAPH F3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free di

stribution of
electronic works in formats readable by the widest
variety of computers
including obsolete, old, middle-aged and new comput
ers. It exists
because of the efforts of hundreds of volunteers an
d donations from
people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunte
ers with the
assistance they need, is critical to reaching Proje
ct Gutenberg-tm's
goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm co
llection will
remain freely available for generations to come. I
n 2001, the Project
Gutenberg Literary Archive Foundation was created t
o provide a secure
and permanent future for Project Gutenberg-tm and f
uture generations.
To learn more about the Project Gutenberg Literary
Archive Foundation
and how your efforts and donations can help, see Se
ctions 3 and 4
and the Foundation web page at <http://www.pgla.org>
.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation i
s a non profit
501(c)(3) educational corporation organized under t
he laws of the
state of Mississippi and granted tax exempt status
by the Internal
Revenue Service. The Foundation's EIN or federal t
ax identification
number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is post

ed at

<http://pglaf.org/fundraising>. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 4557 Melan Dr. S.

Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered

throughout numerous locations. Its business office is located at

809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email

business@pglaf.org. Email contact links and up to date contact

information can be found at the Foundation's website and official

page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:

Dr. Gregory B. Newby

Chief Executive and Director

gbnewby@pglaf.org

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg

Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide

spread public support and donations to carry out its mission of

increasing the number of public domain and licensed works that can be

freely distributed in machine readable form accessible by the widest

array of equipment including outdated equipment. Many small donations

(\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org>

rg/donate

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.net>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.